



# the REFORMATION *herald*

Volumen 58, Número 6

## EN ESTE NÚMERO

*Editorial*

**Ayer, Hoy y Siempre**

3

*Viernes, 1 de diciembre de 2017*

**Nuestra Necesidad Actual de Reforma**

4

*Sábado, 2 de diciembre de 2017*

**La Voz de Wittenberg**

8

*Domingo, 3 de diciembre 2017*

**Solo por Gracia - Sola Gratia**

12

*Miércoles, 6 de diciembre de 2017*

**Solo por Fe - Sola Fide**

16

*Viernes, 8 de diciembre de 2017*

**Solo por las Escrituras - Sola Scriptura**

20

*Sábado, 9 de diciembre de 2017*

**Solo por Cristo - Solus Christus**

24

*Domingo, 10 de diciembre de 2017*

**Solo Gloria a Dios - Solo Deo Gloria**

28

*Poema*

**La Biblia**

32

## 500 Años de Reforma

Pronto concluirá otro año, y seguramente cada uno de nosotros podrá declarar con confianza: "Hasta aquí nos ayudó Jehová" (1 Samuel 7:12).

¿Por qué Dios habrá creído conveniente tener misericordia de nosotros un año más? "Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos;... Porque linaje suyo somos" (Hechos 17:28). De hecho, todavía estamos aquí en la tierra de los vivos por un motivo: hay una importante tarea que nos fue asignada. Considerando que el mensaje de reforma nos ha sido confiado, es nuestra labor cooperar con nuestro Creador mientras él busca remodelar, reformar y restaurar nuestros caracteres defectuosos a fin de reflejar su imagen perfecta. Nuestra esperanza se halla en Jesucristo, el Salvador del mundo, la gran Fuente de la abundante y omnipotente gracia.

Al reunirnos juntos para adoración y para estudiar estas lecturas de la Semana de Oración, que cada uno de nosotros ore por una nueva experiencia de conversión. Aunque gran parte de la información aquí es histórica, los principios presentados son, no obstante, esenciales y muy relevantes para nuestra vida espiritual actual.

Consideremos en oración cómo la gran reforma debe aplicarse a cada uno de nosotros, compartiendo también las lecturas con aquellos que están aislados o confinados en sus hogares, y teniendo en cuenta las siguientes fechas:

**Oración con ayuno: Sábado, 9 de diciembre**

**Ofrenda para las misiones:  
Domingo, 10 de diciembre**

¡Que el Señor conceda a cada lector la rica bendición espiritual tan necesaria—y que los principios de la reforma puestos en acción a través del poder de Dios apresuren la culminación de nuestra fe y esperanza en la pronta venida de nuestro misericordioso Salvador, Jesucristo!

Publicación Oficial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día Movimiento de Reforma

"La época en que vivimos requiere una acción reformatoria."

—Testimonios para la Iglesia, tomo 4, pág. 480.

Editor D. P. Silva  
Asistente del Editor B. Montrose  
Diagramación y Diseño H. Melnychuk  
Traducción al Español P. Devai

Web: <http://www.sdarm.org>  
E-mail: [info@sdarm.org](mailto:info@sdarm.org)

THE REFORMATION HERALD® (ISSN 0482-0843) destaca artículos sobre doctrina bíblica que enriquecerán la vida espiritual de los que buscan conocer más acerca de Dios. Es publicada bimestralmente por Seventh Day Adventist Reform Movement General Conference, P. O. Box 7240, Roanoke, VA 24019-0240, U.S.A.

Impreso y distribuido por Reformation Herald Publishing Association. Manuscritos, pedidos, cambios de domicilio, suscripciones, pagos y donaciones deben ser enviados a la dirección escrita más abajo. El pago de los gastos de franqueo periódico hacerlo a Roanoke, Virginia 24022.

**Precios de suscripción:**

Estados Unidos U.S. \$16.95  
Extranjero (vía aérea) U.S. \$30.00  
Número suelto U.S. \$ 4.50

**CORREO:** Notificar cambios de domicilio a The Reformation Herald, P. O. Box 7240, ROANOKE, VA 24019.

Vol. 58, No. 6; Copyright © 2017 Diciembre.

**Ilustraciones:** Google Images en la portada; Adobe Stock en págs. 3, 4, 12, 19, 20, 22, 24, 28, 32; Good Salt en págs. 14, 16, 30; arte por Carl Lessing en pág. 6; arte por Karl Aspelin en pág. 8; arte por Anton von Werner en pág. 10.

**En la portada:** Estatua de Martín Lutero en Hannover, Alemania; el Castillo de Wartburg, donde Martín Lutero tradujo el Nuevo Testamento al alemán, durante su exilio; Núremberg, 1517, las Noventa y Cinco Tesis impresas como una pancarta, ahora en la Biblioteca del Estado de Berlín (fondo).



# AYER, HOY Y SIEMPRE

La Reforma Protestante del siglo XVI fue un movimiento divinamente inspirado para restaurar los principios evangélicos perfilados en el Antiguo y Nuevo Testamentos. Algunos principios bíblicos básicos enfatizados por los reformadores son:

**Sola Gratia** — De acuerdo con el mensaje de Pablo a los cristianos efesios, somos salvos únicamente por la gracia (Efesios 2:8, 9). “Hay hoy día miles que necesitan aprender la misma verdad que fue enseñada a Nicodemo por la serpiente levantada. Confían en que su obediencia a la ley de Dios los recomienda a su favor. Cuando se los invita a mirar a Jesús y a creer que él los salva únicamente por su gracia, exclaman: ‘¿Cómo puede esto hacerse?’”<sup>1</sup>

**Sola Fide** — En Romanos 3:28, la Palabra de Dios deja claro que los pecadores arrepentidos sólo pueden ser justificados por la fe: “Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.” “La justificación por la fe está más allá de controversias. Y toda esta controversia termina tan pronto como se establece el punto de que los méritos de las buenas obras del hombre caído nunca pueden procurarles la vida eterna.”<sup>2</sup>

**Sola Scriptura** — En su controversia con Satanás, Cristo usó solamente las escrituras. “Está escrito” era su poderosa arma. De igual forma, refiriéndose al surgimiento del gran movimiento adventista, Elena de White declara: “Nosotros... tomamos la posición de que la Biblia y sólo la Biblia, debía ser nuestra guía; y nunca debemos apartarnos de esta posición.”<sup>3</sup>

“Pero Dios tendrá en la tierra un pueblo que sostendrá la Biblia y la Biblia sola, como piedra de toque de todas las doctrinas y base de todas las reformas. Ni las opiniones de los sabios, ni las deducciones de la ciencia,

ni los credos o decisiones de concilios tan numerosos y discordantes como lo son las iglesias que representan, ni la voz de las mayorías, nada de esto, ni en conjunto ni en parte, debe ser considerado como evidencia en favor o en contra de cualquier punto de fe religiosa. Antes de aceptar cualquier doctrina o precepto debemos cerciorarnos de si los autoriza un categórico ‘Así dice Jehová.’”<sup>4</sup>

**Solus Christus** — “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Timoteo 2:5). “Cristo es su Redentor; no se aprovechará de sus humillantes confesiones. Si tiene un pecado de carácter privado, confiésole a Cristo, que es el único mediador entre Dios y el hombre.”<sup>5</sup>

**Solo Deo Gloria** — “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31). “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16).

“[Pablo dijo:] ‘Todas las cosas suceden por vosotros, para que la gracia difundida en muchos acreciente la acción de gracias para gloria de Dios.’ No para engrandecerse a sí mismos predicaban los apóstoles el Evangelio.”<sup>6</sup> Todo el plan de la salvación tiene el objetivo final de restaurar la humanidad a su condición original antes del pecado y para el honor y la gloria de Dios.

En armonía con los grandes principios de la Reforma, en Hebreos capítulo 11, encontramos que todos aquellos héroes según los criterios de Dios, fueron salvos por la gracia y justificados por la fe, por ejemplo: “Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo” (versículo 4). “Por la fe Noé, cuando fue advertido

por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo” (versículo 7).

Aproximadamente 600 años antes de Cristo, Habacuc escribió: “He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá” (capítulo 2:4), y Pablo repitió esto en Romanos 1:17.

Martín Lutero estudió con fervor especialmente las cartas de Pablo a los Romanos y los Gálatas para entender el magnífico tema de la salvación por la gracia y la justificación por la fe.

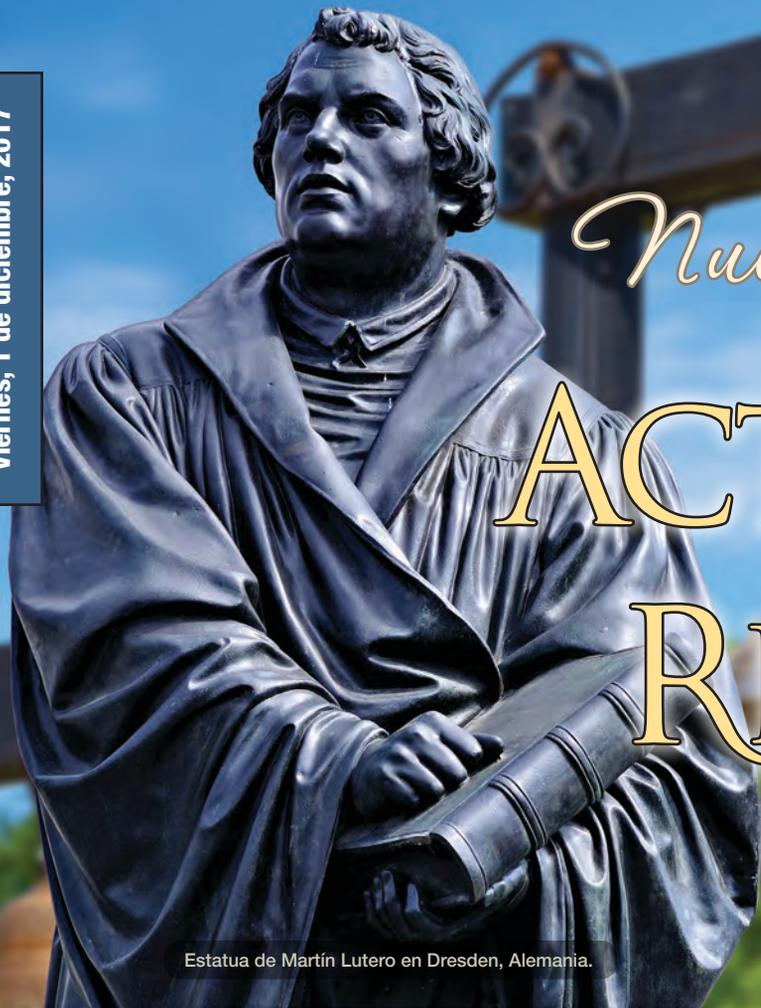
Más tarde, en la Conferencia General celebrada en Minneapolis en 1888, este “mensaje más precioso” fue llevado al pueblo de Dios para prepararlos para la verdadera evangelización del mundo. Elena de White escribió: “Varios me han escrito preguntándome si el mensaje de la justificación por la fe es el mensaje del tercer ángel, y he contestado: ‘Es el mensaje del tercer ángel en verdad.’”<sup>7</sup>

Durante esta semana especial de oración, el pueblo de Dios en todo el mundo estudiará estos temas tan esenciales para nuestra propia salvación, con el propósito de cumplir la comisión del Evangelio. “Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz, y acompañado por el derramamiento de su Espíritu en gran medida.”<sup>8</sup>

¡Que el Señor nos ayude a tomar en serio esta maravillosa verdad! *R*

## Referencias

- <sup>1</sup> *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 147.
- <sup>2</sup> *Fe y Obras*, pág. 18.
- <sup>3</sup> *Counsels to Writers and Editors*, pág. 145.
- <sup>4</sup> *El Conflicto de los Siglos*, pág. 653.
- <sup>5</sup> *The Faith I Live By*, pág. 205.
- <sup>6</sup> *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 267.
- <sup>7</sup> *The Review and Herald*, abril 1, 1890.
- <sup>8</sup> *Testimonios para los Ministros*, pág. 89.



Estatua de Martín Lutero en Dresden, Alemania.

# Nuestra Necesidad ACTUAL DE REFORMA

*Compilado de los escritos  
de Elena G. de White*

## Resistiendo la tentación de suavizar la verdad

Es más fácil derribar que edificar. Es mucho más fácil frenar las ruedas de la reforma que empujar el carruaje por la escarpada ladera.<sup>1</sup>

En los días de Martín Lutero, hubo quienes vinieron a él y le dijeron: “No queremos tu Biblia, queremos el Espíritu.” Martín Lutero les dijo: “Soplaré su espíritu sobre la nariz.” Por grandes que sean sus pretensiones, no son hijos de Dios.<sup>2</sup>

En épocas anteriores, los justos sentían que era imposible asociarse con Roma, y, aunque su antagonismo a este sistema de error era mantenido arriesgando la propiedad y la vida, aún tenían el valor para mantenerse separados, y luchar valientemente por la verdad. La verdad bíblica era más preciada para ellos que la riqueza, el honor, o incluso la vida misma. No podían soportar ver a la verdad sepultada bajo una masa de supersticiones y sofismas mentirosos. Tomaron la

palabra de Dios en sus manos y levantaron el estandarte de la verdad ante el pueblo, declarando vigorosamente aquello que Dios les había revelado a través de la búsqueda diligente en la Biblia. Tuvieron las más crueles formas de muerte por su fidelidad a Dios, pero por su sangre nos compraron libertades y privilegios que muchos que afirman ser protestantes ceden ahora fácilmente al poder del mal. . .

La voz de Lutero, resonando en valles y montañas, sacudiendo a Europa como un terremoto, convocaba a un ejército de nobles apóstoles de Jesús, y la verdad que defendían no podía ser silenciada por haces de leña, por torturas, por calabozos, por muerte; y las voces del noble ejército de mártires todavía nos dicen que el poder romano es la apostasía predicha de los últimos días, el misterio de iniquidad que Pablo vio iniciar su obra aun en sus días. . . Los protestantes están perdiendo la señal característica que los distingue del mundo, y disminuyen la distancia entre ellos y el poder romano. Han apartado sus

oídos de oír la verdad; han estado poco dispuestos a aceptar la luz que Dios derramó sobre su senda y por lo tanto están entrando en tinieblas. Hablan con desprecio de la idea de que habrá un renacimiento de la cruel persecución del pasado por parte de los romanistas y de los que se asocian con ellos. . .

El papismo es la religión de la naturaleza humana, y las multitudes aman una doctrina que les permite cometer pecados, y no obstante, los libera de sus consecuencias. La gente necesita tener alguna forma de religión, y esta religión, de origen humano, pero que reclama la autoridad divina, satisface la mente carnal. Los hombres que piensan que son sabios e inteligentes se apartan orgullosamente de la norma de justicia, los diez mandamientos, y no creen que esté en armonía con su dignidad el escudriñar los caminos de Dios. Por lo tanto, entran en caminos falsos, en caminos prohibidos, se vuelven autosuficientes, engreídos, según el modelo del papa, y no según el modelo de Jesucristo. . .

Aunque ha sido demostrado que los días de grandes tinieblas espirituales eran favorables al romanismo, también será demostrado que días de gran luz intelectual también son favorables a su poder; porque las mentes de los hombres se concentran en su propia superioridad y les desagrada retener a Dios en su conocimiento. Roma reclama infalibilidad, y los protestantes siguen en la misma línea. No desean buscar la verdad y avanzar hacia mayor luz. Se encierran en prejuicios y parecen dispuestos a engañar a otros y a ser engañados.

Pero aunque la actitud de las iglesias sea desalentadora, aún no hay necesidad de descorazonarse; porque Dios tiene un pueblo que preservará la fidelidad a su verdad, que hará de la Biblia y sólo la Biblia, su regla de fe y doctrina, que elevará la norma y sostendrá en alto el estandarte en el que está escrito: “Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12). Valorarán un evangelio puro y harán de la Biblia el fundamento de su fe y doctrina.

Para un tiempo como este, cuando los hombres echan a un lado la ley del Señor de los ejércitos, es aplicable la oración de David: “Tiempo es de actuar, oh Jehová, Porque han invalidado tu ley” (Salmo 119:126). Estamos acercándonos a un tiempo cuando un desprecio casi universal se acumulará sobre la ley de Dios, y el pueblo que guarda los mandamientos de Dios será severamente juzgado; pero, ¿perderán su respeto por la ley de Jehová porque los demás no ven ni comprenden sus demandas obligatorias? Que el pueblo que guarda los mandamientos de Dios, como David, respete la ley de Dios en la misma proporción de aquellos hombres que la echan a un lado y acumulan falta de respeto y desprecio sobre ella.<sup>3</sup>

## Aquella voz de hace 500 años

Lutero había rehusado cambiar el yugo de Cristo por el yugo del papado. Esta fue su única ofensa; pero fue suficiente para poner en peligro su vida. La atención de todo el imperio había sido dirigida sobre este único hombre, y todas sus amenazas y súplicas no habían podido hacer vacilar su fidelidad a Dios y a su palabra. Lutero no podría

haber mantenido su firmeza sin ayuda. Uno mayor que Lutero estaba con él, controlando su mente, santificando su juicio, e impartándole sabiduría en cada momento de peligro.

Si el Reformador hubiera cedido un solo punto, Satanás y su ejército hubieran obtenido la victoria. Pero la inquebrantable firmeza de Lutero bajo la mano de hierro del papa fue el medio de emancipar a la iglesia y comenzar una nueva y mejor era. La influencia de este hombre, que se había atrevido a pensar y actuar por sí mismo en asuntos religiosos, afectaría la iglesia y el mundo no sólo en su propio tiempo, sino en todas las generaciones futuras. Su firmeza y fidelidad fortalecerían a todos aquellos que pasaran por una experiencia similar, hasta el fin del tiempo. Esta fue la obra de Dios. La defensa de Lutero ante la dieta de Worms fue una de las escenas más magníficas registradas en la historia. El poder y la majestad de Dios destacan por encima del consejo de los hombres, por encima del fuerte poder de Satanás.<sup>4</sup>

## ¿Dónde estamos ahora?

No ha cambiado en nada el modo en que trabaja Satanás contra Dios y contra su Palabra; se opone hoy tanto como en el siglo XVI a que las Escrituras sean reconocidas como guía de la vida. En la actualidad los hombres se han alejado mucho de sus doctrinas y preceptos, y se hace muy necesario volver al gran principio protestante: la Biblia, únicamente la Biblia, como regla de la fe y del deber. Satanás sigue valiéndose de todos los medios de que dispone para destruir la libertad religiosa. El mismo poder anticristiano que rechazaron los protestantes de Spira procura ahora, con redoblado esfuerzo, restablecer su perdida supremacía. La misma adhesión incondicional a la Palabra de Dios que se manifestó en los días tan críticos de la Reforma del siglo XVI, es la única esperanza de una reforma en nuestros días.<sup>5</sup>

Pero las muchedumbres cierran los oídos a la verdad y prefieren fábulas. El apóstol Pablo, refiriéndose a los últimos días, dijo: “Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina.”

(2 Timoteo 4:3.) Ya hemos entrado de lleno en ese tiempo. Las multitudes se niegan a recibir las verdades bíblicas porque éstas contrarían los deseos de los corazones pecaminosos y mundanos; y Satanás les proporciona los engaños en que se complacen.

Pero Dios tendrá en la tierra un pueblo que sostendrá la Biblia y la Biblia sola, como piedra de toque de todas las doctrinas y base de todas las reformas. Ni las opiniones de los sabios, ni las deducciones de la ciencia, ni los credos o decisiones de concilios tan numerosos y discordantes como lo son las iglesias que representan, ni la voz de las mayorías, nada de esto, ni en conjunto ni en parte, debe ser considerado como evidencia en favor o en contra de cualquier punto de fe religiosa. Antes de aceptar cualquier doctrina o precepto debemos cerciorarnos de si los autoriza un categórico “Así dice Jehová.”

Satanás trata continuamente de atraer la atención hacia los hombres en lugar de atraerla hacia Dios. Hace que el pueblo considere como sus guías a los obispos, pastores y profesores de teología, en vez de estudiar las Escrituras para saber por sí mismo cuáles son sus deberes. Dirigiendo luego la inteligencia de esos mismos guías, puede entonces también encaminar las multitudes a su voluntad.<sup>6</sup>

## La prueba de la doctrina

El profeta declara una verdad por la cual podemos probar toda doctrina. Dice: “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (Isaías 8:20). Aunque el error abunda en el mundo, no hay razón para que los hombres permanezcan en el engaño. La verdad es clara, y cuando se la compara con el error, se puede discernir su carácter. Todos los súbditos de la gracia de Dios pueden comprender lo que se requiere de ellos. Mediante la fe podemos conformar nuestras vidas a la norma de justicia, porque podemos apropiarnos de la justicia de Cristo.<sup>7</sup>

Todos los artículos de fe, todas las doctrinas y creencias, por muy sagradas que sean consideradas, deben ser rechazadas si contradicen las claras

declaraciones de la palabra de Dios. Si la Biblia apoya la doctrina que hemos sostenido en el pasado, estamos justificados en retenerla; porque la palabra de Dios nos da el fundamento para nuestra fe.

Los oráculos sagrados deben ser estudiados con corazones humildes y ferviente oración, a fin de que podamos llevar la verdad que vemos claramente declarada a nuestra vida práctica cotidiana. Así daremos evidencia que conformamos nuestra vida con las enseñanzas de la palabra de Dios. Jesús nos presenta dos clases que han sido dotadas de un entendimiento de la verdad divina. Una clase no sólo oye sus palabras, sino que también las ejecuta, y la otra clase las oye, pero no las cumple...

Aquellos que ven las evidencias de la verdad, y no obstante se niegan a andar en su luz, porque ven que haciéndolo estarían obligados a sacrificar algunas de sus opiniones, de sus negocios, o de alguna otra ventaja temporal, que dejan de lado sus convicciones, y rechazan un claro “Así dice el Señor” y se vuelven de la verdad a las fábulas, aplicando e in-

terpretando mal las Escrituras de tal modo que parezcan sostener sus errores —estas personas se someten a las calamidades pronunciadas sobre Corazín y Betsaida. En los días de Cristo fue esta clase la que fue indicada por sus palabras cuando dijo: “¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras. Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti.” (Mateo 11:21–24).<sup>8</sup>

### La experiencia debe ser probada por la Palabra

Hay muchos que afirman que han sido santificados a Dios, y sin embar-

go, cuando se presenta ante ellos la gran norma de santidad, se excitan grandemente y manifiestan un espíritu que demuestra que nada saben de lo que significa ser santo. No tienen la mente de Cristo; porque quienes están verdaderamente santificados han de reverenciar y obedecer la Palabra de Dios tan pronto como es abierta delante de ellos, y expresarán un vehemente deseo de saber qué es la verdad en cada punto de doctrina. Un sentimiento de gran regocijo no es evidencia de santificación. La afirmación “Soy salvo, soy salvo”, no prueba que el alma esté salva o santificada. A muchos que están grandemente excitados se les dice que están santificados, cuando los tales no tienen una idea inteligente de lo que significa el término, porque no conocen las Escrituras ni el poder de Dios. Se halagan a sí mismos creyendo que están en conformidad con la voluntad de Dios porque se sienten contentos; pero cuando son probados, cuando se presenta la Palabra de Dios para cotejarla con su experiencia, cierran sus oídos a la verdad, diciendo: “Estoy santificado”, y eso pone fin al debate. No querrán escudriñar las



Martín Lutero, debate en Leipzig, 1519.

Escrituras para saber qué es verdad y comprobar que se han engañado terriblemente a sí mismos. La santificación significa muchísimo más que un arranque de sentimientos. Excitación no es santificación. Únicamente la completa conformidad con la voluntad de nuestro Padre que está en el cielo es santificación, y la voluntad de Dios está expresada en su santa ley. La observancia de todos los mandamientos de Dios es santificación. Evidenciar que somos hijos obedientes a la Palabra de Dios es santificación. La Palabra de Dios debe ser nuestra guía, no las opiniones o ideas humanas. Los que han de ser verdaderamente santificados, escudriñen la Palabra de Dios con paciencia, con oración, y con humildad y contrición de alma. Recuerden que Jesús oró: “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Juan 17: 17).

El cristianismo es simplemente vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios. Debemos creer en Cristo, y vivir en Cristo, quien es el camino, y la verdad, y la vida. Tenemos fe en Dios cuando creemos en su Palabra; confiamos en Dios y lo obedecemos cuando guardamos sus mandamientos; y amamos a Dios cuando amamos su ley. Creer una mentira no pondrá a ninguno de nosotros en el camino de ser santificado. Si todos los ministros del mundo nos dijeran que estamos a salvo aunque desobedezcamos algún precepto de la sagrada norma de santidad, eso no disminuiría nuestras obligaciones ni haría menor nuestra culpa, si rechazamos un claro “Harás” o “No harás.” No necesitamos pensar que porque nuestros padres obraron de un cierto modo y murieron felices, nosotros podemos seguir sus pasos y ser aceptados al rendir el mismo servicio y hacer las mismas obras que ellos realizaron. Nosotros tenemos más luz que la que ellos tuvieron en sus días; y si hemos de ser aceptados por Dios, debemos ser fieles en obedecer la luz y caminar en ella como lo fueron ellos al recibir y obedecer la luz que Dios les envió. Debemos aceptar y perfeccionar la luz que brilla en nuestro sendero tan fielmente como ellos aceptaron y perfeccionaron la luz que iluminó su sendero en su generación. Hemos

de ser juzgados de acuerdo con la luz que brilla en el templo del alma en nuestros días; y si seguimos esa luz, seremos hombres y mujeres libres en Cristo Jesús.<sup>9</sup>

## Un llamado a la reforma

Vendrá el día, y no está lejano, cuando se deberá rendir cuentas por las oportunidades desperdiciadas, las horas malgastadas y los privilegios descuidados. La naturaleza, el efecto de toda nuestra vida pasada, está registrado en los libros del cielo. No podemos cambiar las cifras, no podemos deshacer el pasado, ni borrar el registro del bien hecho o del mal cometido. Día a día las obras hechas en el cuerpo componen nuestro registro en el cielo, y en el juicio los libros revelarán nuestro mal camino, a menos que mediante el arrepentimiento sincero, a través de una reforma completa, nuestros pecados sean borrados por la sangre de la expiación. Seremos juzgados, cada uno según hayan sido sus obras. Que todos reflexionemos sobre el carácter de nuestras obras, y nos arrepintamos y seamos transformados por el poder de Cristo.

En estos tiempos peligrosos, cuando una forma de piedad es popular en el mundo, y una profesión de cristianismo está de moda, solamente unos pocos discernirán el camino vivo de la abnegación y de llevar la cruz. “Velad y orad” es la orden de Aquel que soportó la tentación en nuestro favor. Cristo conoce nuestros peligros, porque ha peleado con nuestro poderoso enemigo. Sabe que nuestro enemigo está en el camino de todos aquellos que se esfuerzan por hacer el correcto...

El lavado de los mantos del carácter debe continuar cada día, para que finalmente seamos hallados sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino irreprochables delante de Aquel ante quien debemos comparecer. Esta obra de purificarnos a nosotros mismos como él es puro, debe ser realizada individualmente. Debemos examinar nuestros motivos, nuestras acciones, a la luz de la santa ley de Dios. Debemos preguntarnos continuamente: “¿Es este el camino del Señor?”... Los ángeles de Dios observan para ver el

desarrollo de nuestro carácter; pesan el valor moral; y ojalá el gran día de Dios revele el hecho que no hemos sido pesados en la balanza y hallados faltos.<sup>10</sup>

A menos que la iglesia contaminada por la apostasía se arrepienta y se convierta, comerá del fruto de sus propias obras, hasta que se aborrezca a sí misma. Si resiste el mal y busca el bien; si busca a Dios con toda humildad y responde a su vocación celestial en Jesucristo; si permanece sobre la plataforma de la verdad eterna, y si por fe realiza los planes que han sido trazados a su respecto, ella será sanada. Aparecerá en la sencillez y pureza que provienen de Dios, exenta de todo compromiso terrenal, demostrando que la verdad la ha hecho realmente libre. Entonces sus miembros serán verdaderamente elegidos de Dios para ser sus representantes.

Ha llegado la hora de hacer una reforma completa. Cuando ella principie, el espíritu de oración animará a cada creyente, y el espíritu de discordia y de revolución será desterrado de la iglesia. Aquellos que no hayan vivido en comunión con Cristo se acercarán unos a otros. Un miembro que trabaje en una buena dirección invitará a otros miembros a unirse a él para pedir la revelación del Espíritu Santo. No habrá confusión, porque todos estarán en armonía con el pensamiento del Espíritu. Las barreras que separan a los creyentes serán derribadas, y todos los siervos de Dios dirán las mismas cosas. El Señor trabajará con sus siervos. Todos pronunciarán de una manera inteligente la oración que Cristo les ha enseñado: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mateo 6:10).<sup>11</sup> R

## Referencias

- <sup>1</sup> *The Signs of the Times*, octubre 25, 1883
- <sup>2</sup> *Sermons and Talks*, tomo 1, pág. 22.
- <sup>3</sup> *The Signs of the Times*, febrero 19, 1894.
- <sup>4</sup> Ídem., septiembre 20, 1883.
- <sup>5</sup> *El Conflicto de los Siglos*, pág. 217.
- <sup>6</sup> Ídem., págs. 652, 653.
- <sup>7</sup> *Fe y Obras*, pág. 100.
- <sup>8</sup> *The Review and Herald*, marzo 25, 1902.
- <sup>9</sup> Ídem.
- <sup>10</sup> *The Signs of the Times*, mayo 25, 1891.
- <sup>11</sup> *Testimonios para la Iglesia*, tomo 8, págs. 261, 262.

# La Voz de WITTENBERG



Lutero quema la bula papal en la plaza de Wittenberg en 1520.

por A. C. Sas

## Verdaderos testigos de Dios

“Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí, para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy; antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí” (Isaías 43:10).

En cada época de la historia del mundo, Dios ha tenido mensajeros fieles como testigos para representar su carácter divino. Debían proclamar la verdad expresada en su palabra, las Sagradas Escrituras. Elevaron sus voces contra las corrupciones predominantes, invitando a los impíos a regresar a Dios. El plan de salvación debía ser presentado a todo ser humano. El Señor nunca permitió que la verdad fuera borrada o completamente olvi-

dada. Incluso en el período de mayor ignorancia de la voluntad de Dios, él levantó mensajeros fieles para mostrar al pueblo el mensaje de salvación. Así sucedió también en la época oscura de la Edad Media, cuando las verdades de la Palabra de Dios eran desconocidas por la gran mayoría de aquellos que se llamaban cristianos.

En el siglo XVI, durante la época oscura de la Edad Media, Dios eligió a testigos fieles para disipar las tinieblas y la ignorancia predominantes. Uno de los testigos destacados fue Martín Lutero.

“El más distinguido de todos los que fueron llamados a guiar a la iglesia de las tinieblas del papado a la luz de una fe más pura, fue Martín Lutero. Celoso, ardiente y abnegado, sin más

temor que el temor de Dios y sin reconocer otro fundamento de la fe religiosa que el de las Santas Escrituras, fue Lutero el hombre de su época.”<sup>1</sup>

Martín Lutero fue ordenado sacerdote en 1508. En 1512 visitó Roma. Cuando contempló la ciudad de las siete colinas, exclamó: “¡Santa Roma, yo te saludo!” Pero grande fue su decepción cuando llegó allí.

“[Lutero] entró en la ciudad, visitó las iglesias, prestó oídos a las maravillosas narraciones de los sacerdotes y de los monjes y cumplió con todas las ceremonias de ordenanza. Por todas partes veía escenas que le llenaban de extrañeza y horror. Notó que había iniquidad entre todas las clases del clero. Oyó a los sacerdotes contar chistes indecentes y se escandalizó de

la espantosa profanación de que hacían gala los prelados aun en el acto de decir misa. Al mezclarse con los monjes y con el pueblo descubrió en ellos una vida de disipación y lascivia. Doquiera volviera la cara, tropezaba con libertinaje y corrupción en vez de santidad.”<sup>22</sup>

“Por decreto expedido poco antes prometía el papa indulgencia a todo aquel que subiese de rodillas la ‘escalera de Pilato’... Un día [en 1512], mientras estaba Lutero subiendo devotamente aquellas gradas, recordó de pronto estas palabras que como trueno repercutieron en su corazón: ‘El justo vivirá por la fe.’ (Romanos 1:17.) Púsose de pronto de pie y huyó de aquel lugar sintiendo vergüenza y horror. Ese pasaje bíblico no dejó nunca de ejercer poderosa influencia en su alma. Desde entonces vio con más claridad que nunca el engaño que significa para el hombre confiar en sus obras para su salvación y cuán necesario es tener fe constante en los méritos de Cristo.”<sup>23</sup>

## Lutero enseña en Wittenberg

Después del regreso de Lutero desde Roma, en 1512, recibió de la Universidad de Wittenberg el grado de doctor en teología, y se consagró a la labor de enseñar en la universidad. Allí comenzó a cuestionar algunas de las doctrinas de la iglesia romana. Cambió sus ideas acerca de la penitencia, la justicia, la justificación y la salvación.

Mientras estaba en Wittenberg, “[Lutero] se dedicó al estudio de las Santas Escrituras en las lenguas originales. Comenzó a dar conferencias sobre la Biblia, y de este modo, el libro de los Salmos, los Evangelios y las epístolas fueron abiertos al entendimiento de multitudes de oyentes que escuchaban aquellas enseñanzas con verdadero deleite. Staupitz, su amigo y superior, le instaba a que ocupara el púlpito y predicase la Palabra de Dios. Lutero vacilaba, sintiéndose indigno de hablar al pueblo en lugar de Cristo. Sólo después de larga lucha consiguió mismo se rindió a las súplicas de sus amigos. Era ya poderoso en las Sagradas Escrituras y la gracia del Señor descansaba sobre él. Su elocuencia cautivaba a los oyentes, la claridad y

el poder con que presentaba la verdad persuadía a todos y su fervor conmovía los corazones.”<sup>24</sup>

“Lutero advirtió que era peligroso ensalzar las doctrinas de los hombres en lugar de la Palabra de Dios. Atacó resueltamente la incredulidad especulativa de los escolásticos y combatió la filosofía y la teología que por tanto tiempo ejercieran su influencia dominadora sobre el pueblo. Denunció el estudio de aquellas disciplinas no sólo como inútil sino como pernicioso, y trató de apartar la mente de sus oyentes de los sofismas de los filósofos y de los teólogos y de hacer que se fijasen más bien en las eternas verdades expuestas por los profetas y los apóstoles.

“Era muy precioso el mensaje que Lutero daba a las ansiosas muchedumbres que pendían de sus palabras. Nunca antes habían oído tan hermosas enseñanzas. Las buenas nuevas de un amante Salvador, la seguridad del perdón y de la paz por medio de su sangre expiatoria, regocijaban los corazones e inspiraban en todos una esperanza de vida inmortal. Encendiéndose así en Wittenberg una luz cuyos rayos iban a esparcirse por todas partes del mundo y que aumentaría en esplendor hasta el fin de los tiempos.”<sup>25</sup>

## La doctrina de las indulgencias

Una de las mayores controversias que encontró fue la doctrina de las indulgencias, mediante la cual la iglesia ofrecía quitar el castigo y conceder pleno perdón de los pecados pasados, presentes, y hasta de los que se cometieran en el futuro. En 1517 Lutero se indignó cuando vio que sus propios feligreses comenzaron a presentar las indulgencias que habían comprado de Johann Tetzel, un fraile dominicano, en un pueblo cercano. Tetzel vendía un documento que contenía la doctrina de las indulgencias, a fin de recaudar fondos para la edificación de la Basílica de San Pedro. ¿Cuál era el contenido del documento? Leemos así sobre el mismo:

“Cuando entraba Tetzel en una ciudad, iba delante de él un mensajero gritando: ‘La gracia de Dios y la del padre santo están a las puertas de la ciudad.’...El infame tráfico se estable-

cía en la iglesia, y Tetzel ponderaba las indulgencias desde el púlpito como si hubiesen sido el más precioso don de Dios. Declaraba que en virtud de los certificados de perdón que ofrecía, quedábanle perdonados al que comprara las indulgencias aun aquellos pecados que desease cometer después, y que ‘ni aun el arrepentimiento era necesario’... Hasta aseguraba a sus oyentes que las indulgencias tenían poder para salvar no sólo a los vivos sino también a los muertos, y que en el instante en que las monedas resonaran al caer en el fondo de su cofre, el alma por la cual se hacía el pago escaparía del purgatorio y se dirigiría al cielo.”<sup>26</sup>

“Viendo que Tetzel seguía con su tráfico y sus impías declaraciones, resolvió Lutero hacer una protesta más enérgica contra semejantes abusos. Pronto ofreciósele excelente oportunidad. La iglesia del castillo de Wittenberg era dueña de muchas reliquias que se exhibían al pueblo en ciertos días festivos, en ocasión de los cuales se concedía plena remisión de pecados a los que visitasen la iglesia e hiciesen confesión de sus culpas. De acuerdo con esto, el pueblo acudía en masa a aquel lugar. Una de tales oportunidades, y de las más importantes por cierto, se acercaba: la fiesta de ‘todos los santos.’ [1º de noviembre de 1517.] La víspera, Lutero, uniéndose a las muchedumbres que iban a la iglesia, fijó en las puertas del templo un papel que contenía noventa y cinco proposiciones contra la doctrina de las indulgencias. Declaraba además que estaba listo para defender aquellas tesis al día siguiente en la universidad, contra cualquiera que quisiera rebatirlas.”<sup>27</sup>

Reproducimos aquí algunos puntos tomados de las 95 tesis de Lutero:

“6. El Papa no puede remitir culpa alguna, sino declarando y testimoniando que ha sido remitida por Dios o remitiéndola con certeza en los casos que se ha reservado... .

“7. De ningún modo Dios remite la culpa a nadie, sin que al mismo tiempo lo humille y lo someta en todas las cosas al sacerdote, su vicario.

“8. Los cánones penitenciales han sido impuestos únicamente a los vivos y nada debe ser impuesto a los moribundos... .

“10. Mal y torpemente proceden los sacerdotes que reservan a los moribundos penas canónicas en el purgatorio. . .

“21. En consecuencia, yerran aquellos predicadores de indulgencias que afirman que el hombre es absuelto a la vez que salvo de toda pena. . .

“32. Serán eternamente condenados junto con sus maestros, aquellos que crean estar seguros de su salvación mediante una carta de indulgencias.

“33. Hemos de cuidarnos mucho de aquellos que afirman que las indulgencias del Papa son el inestimable don de la reconciliación con Dios. . .

“36. Cualquier cristiano verdaderamente arrepentido tiene derecho a la remisión plenaria de pena y culpa, aun sin carta de indulgencias. . .

“52. Vana es la confianza en la salvación por medio de una carta de indulgencias, aunque el comisario y hasta el mismo Papa pusieran su misma alma como prenda. . .

“76. Decimos por el contrario, que las indulgencias papales no pueden borrar el más leve de los pecados veniales, en lo que concierne a la culpa. . .

“79. Es blasfemia aseverar que la cruz con las armas papales llamativamente erecta, [que fue llevada por los predicadores de indulgencias] equivale a la cruz de Cristo.

“80. Tendrán que rendir cuenta los obispos, curas y teólogos, al permi-

tir que charlas tales se propongan al pueblo. . .

“86. Del mismo modo: ‘¿Por qué el Papa, cuya fortuna es hoy más abundante que la de los más opulentos ricos, no construye tan sólo una basílica de San Pedro de su propio dinero, en lugar de hacerlo con el de los pobres creyentes?’ . . .

“92. Que se vayan, pues todos aquellos profetas que dicen al pueblo de Cristo: ‘Paz, paz’; y no hay paz.”<sup>8</sup>

## Publicando verdades adicionales

Además de escribir estas 95 tesis o proposiciones, Martín Lutero también participó en la publicación de material sobre la justificación, el perdón de los pecados a través de Jesucristo y otros aspectos importantes del evangelio. Estas tesis y sus publicaciones tuvieron una poderosa influencia sobre el pueblo. Leemos acerca de ello:

“Estas proposiciones atrajeron la atención general. Fueron leídas y vueltas a leer y se repetían por todas partes. Fue muy intensa la excitación que produjeron en la universidad y en toda la ciudad. Demostraban que jamás se había otorgado al papa ni a hombre alguno el poder de perdonar los pecados y de remitir el castigo consiguiente. Todo ello no era sino una farsa, un artificio para ganar dinero

valiéndose de las supersticiones del pueblo, un invento de Satanás para destruir las almas de todos los que confiasen en tan necias mentiras. Se probaba además con toda evidencia que el Evangelio de Cristo es el tesoro más valioso de la iglesia, y que la gracia de Dios revelada en él se otorga de balde a los que la buscan por medio del arrepentimiento y de la fe.”<sup>9</sup>

## Lutero en presencia de la Dieta

Como resultado de sus palabras en Wittenberg, se introdujo una gran obra de reforma. El Papa y los preladados trataron de destruir las verdades presentadas por Lutero, por lo que debió enfrentar el Concilio de Worms, donde fue interrogado, aunque se hallaba preparado para dar una respuesta:

“Con el ánimo puesto en Dios se preparó Lutero para la lucha que le aguardaba. Meditó un plan de defensa, examinó pasajes de sus propios escritos y sacó pruebas de las Santas Escrituras para sustentar sus proposiciones. Luego, colocando la mano izquierda sobre la Biblia que estaba abierta delante de él, alzó la diestra hacia el cielo y juró ‘permanecer fiel al Evangelio, y confesar libremente su fe, aunque tuviese que sellar su confesión con su sangre.’



Martin Lutero en la Dieta de Worms.

“Cuando fue llevado nuevamente ante la dieta, no revelaba su semblante sombra alguna de temor ni de cortedad. Sereno y manso, a la vez que valiente y digno, presentóse como testigo de Dios entre los poderosos de la tierra. El canciller le exigió que dijese si se retractaba de sus doctrinas. Lutero respondió del modo más sumiso y humilde, sin violencia ni apasionamiento. Su porte era correcto y respetuoso si bien revelaba en sus modales una confianza y un gozo que llenaban de sorpresa a la asamblea.”<sup>10</sup>

Cuando se le instó a dar una respuesta breve y clara a la pregunta que le había sido hecha, si se retractaría de sus doctrinas, su respuesta fue:

“Yo no puedo someter mi fe ni al papa ni a los concilios, porque es tan claro como la luz del día que ellos han caído muchas veces en el error así como en muchas contradicciones consigo mismos. Por lo cual, si no se me convence con testimonios bíblicos, o con razones evidentes, y si no se me persuade con los mismos textos que yo he citado, y si no sujetan mi conciencia a la Palabra de Dios, *yo no puedo ni quiero retractar nada*, por no ser digno de un cristiano hablar contra su conciencia. Heme aquí; no me es dable hacerlo de otro modo. ¡Que Dios me ayude! ¡Amén!”<sup>11</sup>

## Los protestantes

Martín Lutero no estaba solo al condenar la doctrina de las indulgencias y defender la verdad. Los príncipes de Alemania y muchos protestantes se unieron con él contra la doctrina de las indulgencias. Públicamente dieron su testimonio de la verdad presentada por Lutero, y su testimonio alcanzó a otras tierras y épocas.

“Formulóse en consecuencia la siguiente declaración que fue presentada a la dieta:

“Protestamos por medio de este manifiesto, ante Dios, nuestro único Creador, Conservador, Redentor y Salvador, y que un día será nuestro Juez, como también ante todos los hombres y todas las criaturas, y hacemos presente, que nosotros, en nuestro nombre, y por nuestro pueblo, no daremos nuestro consentimiento ni nuestra

adhesión de manera alguna al propuesto decreto, en todo aquello que sea contrario a Dios, a su santa Palabra, a los derechos de nuestra conciencia, y a la salvación de nuestras almas.”<sup>12</sup>

“Uno de los testimonios más nobles dados en favor de la Reforma, fue la protesta presentada por los príncipes cristianos de Alemania, ante la dieta de Spira, el año 1529. El valor, la fe y la entereza de aquellos hombres de Dios, aseguraron para las edades futuras la libertad de pensamiento y la libertad de conciencia. Esta protesta dio a la iglesia reformada el nombre de protestante; y sus principios son ‘la verdadera esencia del protestantismo.’”<sup>13</sup>

La promesa hecha por los protestantes dice:

“Estamos resueltos, por la gracia divina, a mantener la predicación pura y exclusiva de la Palabra de Dios sola, tal como la contienen los libros bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento, sin alteraciones de ninguna especie. Esta Palabra es la única verdad; es la regla segura de toda doctrina y de toda vida, y no puede faltar ni engañarnos. El que edifica sobre este fundamento estará firme contra todos los poderes del infierno, mientras que cuanta vanidad se le oponga caerá delante de Dios.”<sup>14</sup>

## Avanzando en la reforma

Hoy el protestantismo no es el mismo que en el siglo XVI. La mayoría de las iglesias protestantes se han apartado hoy de las verdades bíblicas. Muchos no aceptan el Antiguo Testamento como válido ahora, especialmente los Diez Mandamientos, y declaran en cambio que esta ley moral fue dada sólo para los judíos. Tampoco obedecen la palabra de Dios como la única fuente de verdad. Han aceptado y se han conformado con las tradiciones e innovaciones que se han introducido en la iglesia cristiana. Éstas se heredaron del paganismo. La Babilonia espiritual, madre de toda confusión, ha embriagado a todas sus hijas con el vino del error. Las dos doctrinas principales que se destacan por causar confusión son la enseñanza de la santidad del domingo y la inmortalidad del alma.

Aunque Martín Lutero no comprendió la verdad completa de la Biblia —pues todavía creía en algunas tradiciones (como la existencia del purgatorio, según puede verse en sus 95 tesis) —había entendido correctamente que el perdón de los pecados sólo viene a través de Jesucristo, que el Señor ofrece a todos los que lo aceptan como su Salvador personal.

Esa voz que habló desde Wittenberg y defendió la obra de la Reforma, debería seguir sonando hasta el mismo fin del tiempo. El Espíritu de Profecía lo aclara en las palabras siguientes:

“La Reforma no terminó, como muchos lo creen, al concluir la vida de Lutero. Tiene aún que seguir hasta el fin del mundo. Lutero tuvo una gran obra que hacer —la de dar a conocer a otros la luz que Dios hiciera brillar en su corazón; pero él no recibió toda la luz que iba a ser dada al mundo. Desde aquel tiempo hasta hoy y sin interrupción, nuevas luces han brillado sobre las Escrituras y nuevas verdades han sido dadas a conocer.”<sup>15</sup>

Deberíamos estar muy agradecidos a Dios por las brillantes verdades que continuamente se revelan en nuestro camino. Hoy tenemos verdades que no se conocían en el pasado. Juntas, estas doctrinas constituyen la verdad presente para nuestro tiempo. Que podamos ser fieles a la porción de verdad que ya conocemos, y el Señor añadirá más luz hasta que seamos perfeccionados en la obediencia a la verdad.

“Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto” (Proverbios 4:18). *R*

## Referencias

<sup>1</sup> *El Conflicto de los Siglos*, pág. 129.

<sup>2</sup> *Ídem.*, pág. 134.

<sup>3</sup> *Ídem.*

<sup>4</sup> *Ídem.*, pág. 133.

<sup>5</sup> *Ídem.*, págs. 135, 136.

<sup>6</sup> *Ídem.*, pág. 137.

<sup>7</sup> *Ídem.*, pág. 140.

<sup>8</sup> *Concordia Theological Seminary* (las 95 tesis).

<sup>9</sup> *El Conflicto de los Siglos*, pág. 139.

<sup>10</sup> *Ídem.*, pág. 168.

<sup>11</sup> *Ídem.*, págs. 170, 171.

<sup>12</sup> *Ídem.*, pág. 215.

<sup>13</sup> *Ídem.*, pág. 209.

<sup>14</sup> *Ídem.*, pág. 215.

<sup>15</sup> *Ídem.*, pág. 158.

# *Sola Gratia* SOLO POR GRACIA

*Compilado de la Biblia y el Espíritu de Profecía con comentarios de la redacción de The Reformation Herald.*

## En los buenos momentos

En la experiencia de la mayoría de las personas, hay momentos felices y tristes. Los momentos felices suelen llegar cuando disfrutamos con éxito del fruto de nuestros trabajos —pues que “todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor” (Eclesiastés 3:13). El Señor normalmente permite que disfrutemos de los resultados del trabajo duro bastante a menudo, aquello por lo que la mayoría estaría de acuerdo que definitivamente vale la pena. Entonces nos sentimos felices.

En tales momentos también tenemos inclinación a sentirnos seguros. Hemos aprendido ciertas cosas que no sabíamos antes. Llevamos a cabo objetivos que antes eran sólo un sueño. Nos sentimos fuertes y el futuro parece brillante.

Pero siempre hay un problema potencial en ese momento. Exactamente cuando nos sentimos más seguros,

también tendemos muy fácilmente a olvidar algo esencial: “Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová.” (Jeremías 9:23, 24). (Véase también Deuteronomio 8:11–18.)

## En los malos momentos

Cuando los momentos son buenos, es fácil olvidar que Dios es el que merece la gloria. Pero cuando los momentos son difíciles y las perplejidades ensombrecen nuestro camino, es más fácil buscar en nuestro corazón y recordar de algo.

¿Qué es? Nuestra increíble necesidad de su gracia.

¿Qué es la gracia? Es el favor de Dios que no merecemos. Realmente no tenemos derecho a su favor porque estamos impregnados con el pecado.

“Pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios” (Romanos 3:9–12).

## Gracia para Martín Lutero

Durante esta Semana de Oración, expresamos nuestro agradecimiento por el 500º aniversario de la gran Reforma encabezada por Martín Lutero. Veamos lo que este notable reformador comprendió sobre la maravillosa gracia de Dios para los pecadores caídos—y nuestra seria necesidad de un Salvador:

“Lutero inició entonces resueltamente su obra como campeón de la verdad. Su voz se oyó desde el púlpito

en solemne exhortación. Expuso al pueblo el carácter ofensivo del pecado y enseñóle que le es imposible al hombre reducir su culpabilidad o evitar el castigo por sus propias obras. Sólo el arrepentimiento ante Dios y la fe en Cristo podían salvar al pecador. La gracia de Cristo no podía comprarse; era un don gratuito. Aconsejaba a sus oyentes que no comprasen indulgencias, sino que tuviesen fe en el Redentor crucificado. Refería su dolorosa experiencia personal, diciéndoles que en vano había intentado por medio de la humillación y de las mortificaciones del cuerpo asegurar su salvación, y afirmaba que desde que había dejado de mirarse a sí mismo y había confiado en Cristo, había alcanzado paz y gozo para su corazón.”<sup>1</sup>

Jesucristo fue de veras un Salvador para Martín Lutero —y un Amigo tal como no puede ser encontrado entre los mortales.

“Del lugar secreto de oración fue de donde vino el poder que hizo estremecerse al mundo en los días de la gran Reforma. Allí, con santa calma, se mantenían firmes los siervos de Dios sobre la roca de sus promesas. Durante la agitación de Augsburgo, Lutero ‘no dejó de dedicar tres horas al día a la oración; y este tiempo lo tomaba de las horas del día más propicias al estudio.’ En lo secreto de su vivienda se le oía derramar su alma ante Dios con palabras ‘de adoración, de temor y de esperanza, como si hablara con un amigo.’ ‘Sé que eres nuestro Padre y nuestro Dios —decía, —y que has de desbaratar a los que persiguen a tus hijos, porque tú también estás envuelto en el mismo peligro que nosotros. Todo este asunto es tuyo y si en él estamos también interesados nosotros es porque a ello nos constreñiste. Defiéndenos, pues, ¡oh Padre!’

“A Melanchton que se hallaba agobiado bajo el peso de la ansiedad y del temor, le escribió: ‘Gracia y paz en Jesucristo! ¡En Cristo, digo, y no en el mundo! ¡Amén! Aborrezco de todo corazón esos cuidados exagerados que os consumen. Si la causa es injusta, abandonadla, y si es justa, ¿por qué hacer mentir la promesa de Aquel que nos manda dormir y descansar sin temor?... Jesucristo no faltará en la

obra de justicia y de verdad. Él vive, él reina, ¿qué, pues, temeremos?’

“Dios oyó los clamores de sus hijos. Infundió gracia y valor a los príncipes y ministros para que sostuvieran la verdad contra las potestades de las tinieblas de este mundo.”<sup>2</sup>

El redescubrimiento de Lutero de la revelación bíblica del asombroso atributo de la gracia de Dios fue un contraste refrescante con las opresivas enseñanzas basadas en el ser humano que prevalecieron en la época oscura de la Edad Media.

“El Señor vio nuestra condición caída. Vio nuestra necesidad de gracia, y porque amaba nuestras almas, nos ha dado gracia y paz. La gracia significa un favor para alguien que no lo merece, para alguien que está perdido. El hecho de que seamos pecadores, en vez de rechazarnos apartándonos de la misericordia y del amor de Dios, hace que la práctica del amor de Dios sea para nosotros una necesidad positiva a fin de que seamos salvados.”<sup>3</sup>

“No porque le hayamos amado primero nos amó Cristo a nosotros; sino que ‘siendo aún pecadores’ (Romanos 5:8), él murió por nosotros. No nos trata conforme a nuestros méritos. Por más que nuestros pecados hayan merecido condenación no nos condena. Año tras año ha soportado nuestra flaqueza e ignorancia, nuestra ingratitud y malignidad. A pesar de nuestros extravíos, de la dureza de nuestro corazón, de nuestro descuido de su Santa Palabra, nos alarga aún la mano.

“La gracia es un atributo de Dios puesto al servicio de los seres humanos indignos. Nosotros no la buscamos, sino que fue enviada en busca nuestra. Dios se complace en concedernos su gracia, no porque seamos dignos de ella, sino porque somos rematadamente indignos. Lo único que nos da derecho a ella es nuestra gran necesidad.

“Por medio de Jesucristo, el Señor Dios tiende siempre su mano en señal de invitación a los pecadores y caídos. A todos los quiere recibir. A todos les da la bienvenida. Se gloria en perdonar a los mayores pecadores. Arrebatará la presa al poderoso, libertará al cautivo, sacará el tizón del fuego. Extenderá la cadena de oro de su gracia hasta las simas más hondas de

la miseria humana, y elevará al alma más envilecida por el pecado.

“Todo ser humano es objeto del interés amoroso de Aquel que dio su vida para convertir a los hombres a Dios. Como el pastor de su rebaño, cuida de las almas culpables y desamparadas, expuestas a la aniquilación por los ardides de Satanás.”<sup>4</sup>

## El síndrome del fariseo

“Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido” (Lucas 18:10–14).

Al igual que el religioso fariseo, es fácil olvidar que somos salvos por la gracia, especialmente luego de haber estado en la verdad durante muchos años. La mayoría de nosotros estamos familiarizados con las palabras de Jesús: “Muchos son llamados, mas pocos escogidos” (Mateo 20:16) y naturalmente nos gusta suponer que estaremos entre los elegidos. Sin embargo, no siempre consideramos completamente este pasaje bíblico en su contexto. Un ejemplo de esta declaración de Cristo lo aclara la parábola que se encuentra en Mateo 20:1–16, sobre los obreros llamados para trabajar en la viña. A aquellos que llegaron temprano en la mañana se les prometió un denario— y a los que fueron llamados en el transcurso del día, incluso a los que llegaron en la hora undécima, se les prometió un pago justo. Pero cuando todos recibieron un denario, los que habían trabajado más tiempo y más duro se llenaron de resentimientos contra los que sólo habían entrado a última hora. Pero Jesús los reprendió por tener tal actitud.

¿Nos parecemos a ellos? Aprendemos algunos puntos de la verdad, somos ardientes en el Señor, somos bautizados, vamos a la iglesia durante muchos años, desarrollamos el carácter, hacemos cosas buenas, trabajamos en las oficinas de la iglesia, y cultivamos muchas amistades. ¿No tenemos más derecho que el recién llegado que acaba de aceptar la verdad? ¿Derecho a qué? Esa es la forma en que pensaron los obreros que habían venido temprano. Pero, ¿realmente merecemos un mejor trato del que nos han prometido? No, en realidad merecemos la pena de muerte. Es sólo por la gracia de Dios que podemos ser salvos.

Cuando el Espíritu Santo venga sobre nosotros en mayor medida, “convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (Juan 16:8).

El Espíritu Santo nos convence de pecado. Comenzaremos a sentirnos culpables por cosas que antes pensábamos que estaban perfectamente bien.

El Espíritu Santo convence de justicia. A medida que comencemos a

actuar sobre la convicción de pecado, comenzaremos a hacer cosas mejores. Entonces el Espíritu Santo nos animará a encaminarnos por la senda correcta.

El Espíritu Santo convence de juicio. Todo lo que pensamos y hacemos estará en referencia al Juicio del omnisciente y Santo Vigilante.

Con la presencia del Espíritu Santo, produciremos frutos dignos de arrepentimiento a través de la inspiración y la fuerza de la gracia de Dios, la única forma mediante la cual podemos ser salvos por la eternidad. “Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia” (Juan 1:16).

### **Cosechando las bendiciones de la gracia**

“El Señor en su providencia divina y mediante su favor inmerecido, ha ordenado que las buenas obras sean recompensadas. Somos aceptados únicamente mediante los méritos de Cristo; y los hechos de misericordia, las obras

de caridad que hacemos, son los frutos de la fe y se convierten en una bendición para nosotros, pues los hombres serán recompensados de acuerdo con sus obras. La fragancia de los méritos de Cristo es lo que hace que nuestras buenas obras sean aceptables delante de Dios, y la gracia es la que nos capacita para hacer las obras por las cuales él nos recompensa. Nuestras obras en sí mismas y por sí mismas no tienen mérito. Cuando hayamos hecho todo lo que podamos hacer, debemos considerarnos como siervos inútiles. No merecemos el agradecimiento de Dios, pues sólo hemos hecho lo que era nuestro deber hacer, y nuestras obras no podrían haber sido hechas con la fortaleza de nuestra propia naturaleza pecaminosa.

“El Señor nos ha ordenado que nos acerquemos a él, y él se acercará a nosotros; y acercándonos a él recibimos la gracia por la cual podremos hacer aquellas obras que serán recompensadas por sus manos. La recompensa, las glorias del cielo, otorgadas a los vencedores, serán proporcionales al grado en el cual han representado el carácter de Cristo ante el mundo.”<sup>5</sup>

### **Nuestra urgente necesidad de la gracia**

“Nunca habríamos aprendido el significado de la palabra ‘gracia’ si no hubiéramos caído. Dios ama a los ángeles sin pecado, que hacen su servicio y son obedientes a todos sus mandatos; pero no les da gracia. Estos seres celestiales no saben nada de la gracia; nunca la han necesitado; porque nunca han pecado. La gracia es un atributo de Dios mostrado a los indignos seres humanos. No la buscamos, sino que fue enviada para buscarnos a nosotros. Dios se regocija en otorgar esta gracia a todo aquel que tiene hambre de ella. A cada uno presenta los términos de la misericordia, no porque somos dignos, sino porque somos absolutamente indignos. Nuestra necesidad es el requisito que nos da la seguridad de que recibiremos este don.

“Pero Dios no usa su gracia para invalidar su ley o para tomar el lugar de su ley. ‘Jehová se complació por amor de su justicia en magnificar la



ley y engrandecerla' (Isaías 42:21). Su ley es la verdad...

“La gracia de Dios y la ley de su reino están en perfecta armonía; van de la mano. Su gracia hace posible que nos acerquemos a él por la fe. Al recibirla y dejar que opere en nuestras vidas, declaramos la validez de la ley; exaltamos la ley y la hacemos honorable cumpliendo sus principios vivos a través del poder de la gracia de Cristo; y rindiendo una obediencia pura y completa a la ley de Dios, testificamos ante el universo del cielo, y ante un mundo apóstata que anula la ley de Dios, el poder de la redención.

“Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador' (Tito 3:5, 6). Que nadie trate de llevar sus propios pecados, porque han sido expiados por el grande portador del pecado. El Hijo unigénito de Dios satisfizo voluntariamente las demandas de la ley de Dios que había sido violada. Fue afligido de Dios y atribulado en nuestro favor. Uno con el Padre, fue plenamente capaz de soportar el castigo de nuestra desobediencia. Uniendo su divinidad con nuestra humanidad, Cristo ha exaltado a la familia humana. Su divinidad se aferra del trono del Infinito en favor del hombre. Como nuestro sustituto, tomó nuestros pecados sobre sí mismo, y ahora intercede ante el Padre en nuestro favor...

“Es imposible para nosotros salvarnos a nosotros mismos. Sólo mediante la eficacia de la sangre de Jesucristo podemos ser salvos. Él murió en la cruz del Calvario por nosotros, y podemos ser completos en él; porque su sacrificio es suficiente.”<sup>6</sup>

## Una nueva perspectiva

“La verdadera felicidad no se halla en la indulgencia y el placer propios, sino en el aprendizaje de Cristo, tomando su yugo y llevando su carga. Los que confían en su propia sabiduría y siguen sus propios caminos, se quejarán a cada paso, porque la carga que el egoísmo les impone es muy pesada

y su yugo muy agobiante. El egoísmo no puede existir en un corazón donde Cristo mora; de ser apreciado, excluirá todo lo demás. Llevará a las personas a seguir la inclinación antes que el deber, a volverse el centro del pensamiento, a satisfacerse y complacerse, en lugar de buscar ser una bendición para los demás. Sus deseos, sus placeres, estarán antes que todo lo demás. En todo esto ejemplifican el espíritu de Satanás. Por sus palabras y hechos representan su carácter, en lugar del carácter de Cristo.

“Si fueran a él, todo esto podría cambiar; porque la gracia de Cristo es suficiente. Si se despojaron de su carga autoimpuesta, renunciando a su lealtad a Satanás y llevaran la carga que Jesús les dio, y dejaran que su yugo los uniera a él en un servicio voluntario, la esperanza y el gozo brotarían en sus corazones.

“Jesús ama la compra de su sangre y anhela verlos poseer la paz que solo él puede impartir. Les pide que aprendan de él la mansedumbre y la humildad de corazón. Esta gracia preciosa rara vez se ve hoy en día...

“Si nos hemos convertido en discípulos de Cristo, aprenderemos de él —cada día aprenderemos cómo vencer algún rasgo poco amable del carácter, cada día imitaremos su ejemplo, acercándonos un poco más al modelo.”<sup>7</sup>

## La gracia de Dios para mí

“Es difícil ejercer la fe viva cuando estamos en tinieblas y desaliento. Pero de todos los demás, este el momento en que debemos ejercer la fe. ‘Pero’, dice alguien, ‘en tales momentos no me siento con fe para orar. Bien, entonces, ¿permitirá que Satanás obtenga la victoria, simplemente porque no tiene ganas de resistirle? Cuando él ve que existe una mayor necesidad de la ayuda divina, intentará más duramente hacerle retroceder de Dios.”<sup>8</sup>

“Satanás vendrá a ti, diciendo, ‘Eres un pecador’; pero no permitas que él llene tu mente con el pensamiento de que debido a que eres pecador, Dios te ha rechazado. Dile: Sí; soy un pecador, y por esos mismos motivos necesito un Salvador. Necesito el perdón y la remisión, y Cristo dice que si voy a él,

no pereceré. En su carta para mí he leído: ‘Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad’ (1 Juan 1:9). Cuando Satanás te diga que estás perdido, contesta: Sí; pero Jesús vino para buscar y salvar lo que se había perdido... Cuanto mayor es mi pecado, mayor es mi necesidad de un Salvador.

“En el momento en que te aferras de Dios por la fe, diciendo: Yo soy la oveja perdida que Jesús vino a salvar, una nueva vida tomará posesión de ti, y recibirás fuerza para resistir al tentador. Pero la fe para aferrarse a las promesas no se adquiere por el sentimiento. ‘Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios’ (Romanos 10:17). No debes buscar que ocurra un gran cambio; no debes esperar sentir una emoción maravillosa. Solamente el Espíritu de Dios puede hacer una impresión perdurable en la mente.

“Cristo anhela ver a su pueblo resistir al adversario de las almas; pero sólo podemos hacer esto dejando de mirarnos a nosotros mismos y contemplando a Jesús. Cesa de lamentar tu condición indefensa; porque nuestro Salvador es tocado con el sentimiento de tus enfermedades, y hoy te dice: No te desanimes, sino echa tus cargas sobre mí. Yo tomaré todas ellas y haré lo que es bueno para tu alma. Contemplando a Jesús, el Autor y Consumador de nuestra fe, seremos inspirados con esperanza y veremos la salvación de Dios; porque él es capaz de impedir que caigamos...

“Nunca se ha dejado perecer un alma que confía en Jesús... Responde a los llamados del amor de Dios y di: Confiaré en el Señor y seré consolado; porque me ha amado. Alabaré al Señor, porque su enojo se ha desviado.”<sup>9</sup> Amén! *R*

## Referencias

<sup>1</sup> *El Conflicto de los Siglos*, págs. 138, 139.

<sup>2</sup> *Ídem.*, págs. 222, 223.

<sup>3</sup> *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 407.

<sup>4</sup> *El Ministerio de Curación*, pág. 119.

<sup>5</sup> *The Review and Herald*, enero 29, 1895.

<sup>6</sup> *Ídem.*, septiembre 15, 1896.

<sup>7</sup> *The Signs of the Times*, agosto 19, 1886.

<sup>8</sup> *Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh-day Adventists*, pág. 132.

<sup>9</sup> *The Review and Herald*, septiembre 15, 1896.



# *Sola Fide* SOLO POR FE

por D. P. Silva

El Castillo de Wittenberg, donde Lutero fijó sus 95 tesis.

Wittenberg, Alemania, 31 de octubre de 1517. Ese día, un sacerdote agustino, Martín Lutero, clavó 95 tesis en la puerta de la iglesia —desafiando la autoridad del sistema papal que enseñaba que el perdón del pecado se podía comprar a través de las indulgencias (pagos monetarios al establecimiento eclesiástico). Lutero había aprendido de la epístola de Pablo a los Romanos que la justificación (paz con Dios, según Romanos 5:1) viene únicamente por la fe y no por obras, penitencias o indulgencias. Así,

con el redescubrimiento de esta verdad bíblica olvidada hacía tiempo, nació la gran Reforma del siglo XVI. La expresión: “Mas el justo por la fe vivirá” (Romanos 1:17), tuvo un fuerte impacto en la mente del reformador alemán.

Volviendo al tiempo del Génesis, el primer hombre fue creado con una naturaleza física y espiritual en plena armonía con Dios. Sus apetitos y pasiones estaban bajo el control del Espíritu Santo y disfrutaba de estar en contacto con Dios sin limitaciones ni barreras de ninguna clase. La

condición para vivir eternamente era la obediencia perfecta y perpetua a la santa ley de Dios —la ley moral de los Diez Mandamientos. Los principios de esta ley fueron grabados en los corazones de nuestros primeros padres.

Habiendo desobedecido a Dios, Adán se volvió pecador y así rompió su relación con su Creador. Todo su ser se corrompió, al perder su poder de obedecer la ley de Dios. Perdió así todas las bendiciones que provenían de la dulce armonía de la cual disfrutaba antes con su Hacedor. Adán perdió el paraíso y

fue condenado a la muerte eterna. Pero esto no sólo le afectó a él y a su esposa —toda la humanidad fue condenada también a la perdición. “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Toda la raza humana quedó sujeta al pecado y a la muerte eterna. “Porque la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23).

“La caída del hombre llenó todo el cielo de tristeza. El mundo que Dios había hecho quedaba mancillado por la maldición del pecado, y habitado por seres condenados a la miseria y a la muerte.”<sup>1</sup>

“Después de su pecado, Adán y Eva... prometieron prestar estricta obediencia a Dios en el futuro. Pero se les dijo que su naturaleza se había depravado por el pecado, que había disminuido su poder para resistir al mal, y que habían abierto la puerta para que Satanás tuviera más fácil acceso a ellos. Si siendo inocentes habían cedido a la tentación; ahora, en su estado de consciente culpabilidad, tendrían menos fuerza para mantener su integridad.”<sup>2</sup>

En el principio, la humanidad había sido creada a la imagen de Dios. Sin embargo, después del pecado, la multiplicación de la raza produjo una descendencia a su propia imagen en lugar de la de Dios. “Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen” (Génesis 5:3). Cuando Adán y Eva pecaron, se volvieron pecadores. Ahora poseían una naturaleza pecaminosa y tendencias pecaminosas. Por lo tanto, sus descendientes también nacieron con la misma naturaleza pecaminosa y tendencias pecaminosas.

No obstante, en su omnisciencia y amor, Dios había provisto un pacto eterno de gracia mediante el cual la humanidad podría ser rescatada de esta condición perdida. Después de la caída moral, el Señor puso en práctica el plan de salvación. Vino para salvar la raza humana de su miserable condición. Pero no cambiaría la condición previa necesaria para la vida eterna — que todavía era la obediencia perfecta y perpetua a su ley, aunque la raza en su condición caída y corrupta era ahora impotente para guardar esa ley. Los seres humanos eran ahora amigos

de Satanás y fueron esclavizados por su poder cautivador.

Dios había dicho que “en el día” en que el primer hombre le desobedeciera, “ciertamente moriría.” ¿Por qué Adán y Eva no murieron el mismo día en que pecaron por vez primera? Fue porque el Cordero profético de Dios muerto desde la fundación del mundo (Apocalipsis 13:8) estaba allí para sufrir el castigo de su culpa. El mismo día en que la primera pareja se rebeló contra Dios sucumbiendo a la tentación de Satanás, Cristo se puso a sí mismo como Aquel que recibiría el castigo de su transgresión, y se volvería “pecado” en su lugar (Génesis 3:21).

Pablo resumió los principios del evangelio con las siguientes palabras: “Al que no conoció pecado [Cristo], por nosotros [Dios] lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él [Cristo]” (2 Corintios 5:21).

Asimismo, “en su Epístola a los Romanos, Pablo expuso los grandes principios del evangelio... La gran verdad de la justificación por la fe, según es expuesta en esta epístola, ha permanecido a través de todas las épocas como un poderoso faro para guiar al pecador arrepentido en el camino de la vida. Esta luz dispersó la oscuridad que envolvía la mente de Lutero y le reveló el poder de la sangre de Cristo para purificar del pecado. Ha guiado a miles de almas cargadas de pecados a la misma fuente de perdón y paz. Todo cristiano tiene razones para dar gracias a Dios por esa epístola a la iglesia en Roma.”<sup>3</sup>

En Romanos capítulo 1, Pablo expone la deprivación de los gentiles que rechazan la luz divina y se han pervertido a través de una conducta completamente contraria a la ley de Dios. En el capítulo 2, demuestra que la antigua nación judía, a pesar de tener los oráculos divinos y conocer la ley, también se había vuelto corrupta. En el capítulo 3, prueba que toda la humanidad está bajo la condenación divina. Entonces explica la forma en que podemos volvernos justos ante Dios.

Primero declara que nuestro esfuerzo para obedecer la ley de Dios no puede justificarnos ante Dios. “Ya que por las obras de la ley ningún ser humano

será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado” (Romanos 3:20). Y luego revela la única manera en que podemos ser considerados y hechos justos —sólo por la fe en Cristo, para que Dios pueda ser “justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús” (Romanos 3:26). Puesto que Cristo en su naturaleza humana desarrolló un carácter perfecto y murió en la cruz del Calvario en nuestro lugar, es sólo mediante su vida, muerte y resurrección que puede imputar su justicia perfecta a los que creen en él.

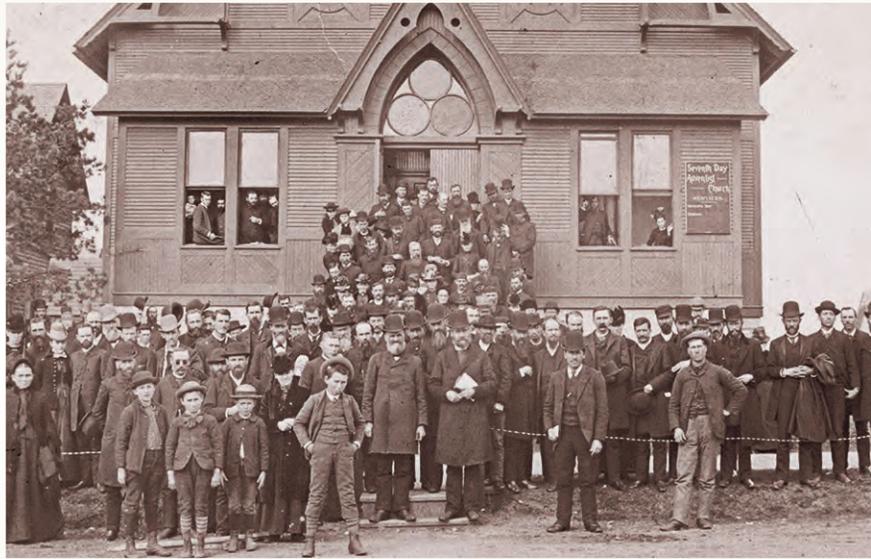
En su vida de 33 años, Cristo mantuvo un carácter consecuentemente justo. Su muerte en la cruz consumió su derecho de justificar a los pecadores, porque pagó el precio de toda la humanidad —para ser aceptado por quienes comprendieran y apreciaran su don de la gracia. Entonces Pablo da su veredicto inspirado: “Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley” (Romanos 3:28).

En el capítulo 4, el apóstol presenta las experiencias de Abrahán y David, revelando el poder de la fe. (Véase Romanos 4:2–8).

Abrahán fue justificado ante Dios por la fe (él creyó en Dios). Sobre David, Pablo dice que Dios “imputa la justicia sin obras” y “no imputará el pecado”. ¿Por qué? Es porque la perfecta justicia de Cristo es imputada al pecador arrepentido que cree en él. Cuando creemos en Cristo, nuestros pecados son imputados a Cristo, y su justicia nos es imputada. Nuestros pecados son puestos en la cuenta de Cristo y su vida perfecta es registrada para sustituir nuestra cuenta mancillada.

## **Minneapolis 1888— Justificación por la fe dentro del Adventismo**

“El Señor en su gran misericordia envió un muy precioso mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones. Este mensaje había de presentar en forma más prominente al mundo al Salvador levantado, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante [Cristo]; invitaba al pueblo a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia



a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos, a su amor inalterable por la familia humana. Todo el poder es colocado en sus manos, y él puede dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia justicia al desvalido agente humano. Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz, y acompañado por el derramamiento de su Espíritu en gran medida.<sup>74</sup>

Como hemos visto más arriba, Elena G. de White consideró que el mensaje de justificación por la fe era “un muy precioso mensaje.” El objetivo principal de este mensaje es exaltar a Cristo como la única esperanza del pecador. La aceptación de la justicia de Cristo por la fe permite al creyente obedecer todos los mandamientos de Dios.

Para muchos que no veían ninguna conexión entre la justificación por la fe y mensaje del tercer ángel, declaró: “Varios me han escrito preguntándome si el mensaje de la justificación por la fe es el mensaje del tercer ángel, y he contestado: ‘Es el mensaje del tercer ángel en verdad.’”<sup>75</sup>

Ella aclara los pormenores del mensaje. Esta es una definición muy simple y clara: “¿Qué es la justificación por la fe? Es la obra de Dios que abate en el polvo la gloria del hombre, y hace

por el hombre lo que él no tiene la capacidad de hacer por sí mismo.”<sup>76</sup>

“Cuando a través del arrepentimiento y la fe aceptamos a Cristo como nuestro Salvador, el Señor perdona nuestros pecados y remite el castigo prescrito por la transgresión de la ley. El pecador está entonces ante Dios como una persona justa; es llevado al favor del cielo, y a través del Espíritu tiene compañerismo con el Padre y el Hijo. Entonces hay otra obra que debe ser realizada, y esta es de una naturaleza progresiva. El alma debe ser santificada a través de la verdad. Y esto también se lleva a cabo mediante la fe. Porque sólo por la gracia de Cristo, que recibimos a través de la fe, puede ser transformado el carácter.”<sup>77</sup>

Sorprendentemente, el maravilloso mensaje traído durante la Conferencia General de Minneapolis realmente causó una crisis, especialmente entre los líderes presentes en la sesión. Algunos de ellos aceptaron con júbilo el mensaje, experimentando una nueva conversión. Otros rechazaron firmemente el mensaje. Entre los que rechazaron estaban el presidente de la Conferencia General, el Secretario, el presidente de la División Europea y otros líderes prominentes. Elena G. de White se lamentó: “Es triste que tantos dudan en cuanto a la justificación por la fe, y que algunos permanecen en oposición a la luz que Dios ha dado sobre este tema. . . Solamente la gracia de Cristo es suficiente para liberar al transgresor de la

esclavitud. A través de su gracia los que son obedientes a los mandamientos de Dios se vuelven libres. Si los pecadores se arrepienten, su perdón se obtiene por los méritos de Cristo.”<sup>78</sup>

## Solo por fe

“La salvación es solamente por fe en Cristo Jesús.”<sup>79</sup>

“Cuando el pecador penitente, contrito ante Dios, reconoce la expiación de Cristo en su favor y acepta esta expiación como su única esperanza para esta vida y la futura, sus pecados son perdonados. Esta es la justificación por la fe.”<sup>80</sup>

“Hay gran necesidad de que Cristo sea predicado como la única esperanza y salvación. Cuando la doctrina de la justificación por la fe fue presentada en la reunión de Roma [una ciudad en el centro del estado de Nueva York], llegó a muchos como el agua que recibe el viajero sediento. El pensamiento de que nos es imputada la justicia de Cristo, no debido a ningún mérito de nuestra parte sino como una dádiva gratuita de Dios, pareció un pensamiento precioso.”<sup>81</sup>

“Las preciosas y grandísimas promesas que nos son dadas en las Sagradas Escrituras se han perdido de vista en gran medida, tal como el enemigo de toda justicia quería que fuera. Él ha proyectado su propia sombra oscura entre nosotros y nuestro Dios para que no veamos el verdadero carácter de Dios. El Señor se ha presentado a sí mismo como ‘misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad’ (Éxodo 34:6).”<sup>82</sup>

## El fruto del mensaje

“El mensaje presente, la justificación por la fe, es un mensaje de Dios. Lleva las credenciales divinas porque su fruto es para santidad.”<sup>83</sup>

“La justificación por la fe en Cristo se manifestará en la transformación del carácter. Esta es para el mundo la señal de la verdad de las doctrinas que profesamos. La evidencia diaria de que somos una iglesia viviente se ve en el hecho de que practicamos la Palabra. Un testimonio viviente se manifiesta al mundo en una acción cristiana consecuente.”<sup>84</sup>

## Evitando ideas extremas

“Nadie puede creer con el corazón para justicia y obtener así la justificación por la fe mientras continúe en la práctica de aquellas cosas que prohíbe la Palabra de Dios, o mientras descuide de cualquier deber conocido.”<sup>15</sup>

“A un lado y a otro existen peligros contra los cuales hay que precaverse. Habrá personas sin experiencia, recién llegadas a la fe, que necesitarán ser fortalecidas y recibir un ejemplo correcto. Algunos no utilizarán debidamente la doctrina de la justificación por la fe, sino que la presentarán en forma unilateral.

“Otros tomarán las ideas que no se han presentado correctamente, y llevarán las cosas a un extremo, sin considerar el papel que desempeñan las obras.

“La fe genuina siempre obra impulsada por el amor. Cuando miráis el Calvario, no lo hacéis para tranquilizar vuestra alma en el incumplimiento de vuestro deber, ni para disponeros a dormir, sino para generar fe en Jesús, una fe que obrará purificando el alma del fango del egoísmo. Cuando nos aferramos a Cristo por la fe, nuestra obra acaba de comenzar. Cada hombre tiene hábitos corrompidos y pecaminosos que deben ser vencidos mediante una lucha vigorosa. Cada alma tiene que pelear la batalla de la fe. El que es seguidor de Cristo no puede actuar con falta de honradez en los negocios; no puede ser insensible ni carecer de simpatía. No puede hablar con aspereza. No puede estar lleno de ostentación y amor propio. No puede ser dominante ni emplear palabras ásperas, y censurar y condenar.

“La obra de amor surge de la acción de la fe. La religión de la Biblia significa trabajo constante. ‘Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos’ (Mateo 5:16). Obrad vuestra propia salvación con temor y temblor, porque es Dios el que obra en vosotros tanto el querer como el hacer su buena voluntad. Debemos buscar celosamente las buenas obras, y debemos mantenerlas cuidadosamente. Y el Testigo fiel dice:

‘Yo conozco tus obras’ (Apocalipsis 2:2).

“Si bien es verdad que nuestras múltiples actividades no nos asegurarán la salvación por sí mismas, también es cierto que la fe que nos une con Cristo estimulará el alma a la actividad.”<sup>16</sup>

## El diagnóstico divino y el remedio

El mensaje del Testigo Verdadero a los Laodicenses es urgentemente necesario en este tiempo. (Véase Apocalipsis 3:18–21.) ¿Por qué?

“Hoy muchísimos de los que componen nuestras congregaciones están muertos en delitos y pecados. Van y vienen como la puerta sobre sus goznes. Durante años han escuchado con complacencia las verdades más solemnes y conmovedoras del alma, pero no las han puesto en práctica. Por lo tanto, son cada vez menos sensibles a la hermosura de la verdad. Los testimonios conmovedores de reproche y amonestación ya no despiertan arrepentimiento en ellos. Las melodías más dulces que provienen de Dios a través de los labios humanos—la justificación por la fe y la justicia de Cristo—no les arrancan una respuesta de amor y gratitud. Aunque el Mercado celestial despliega delante de ellos las más finas joyas de la fe y el amor, aunque los invita a comprar de él ‘oro afinado en fuego’ y ‘vestiduras blancas’ a fin de que sean vestidos, y ‘colirio’ a fin de que vean, endurecen sus corazones contra él, y no cambian su tibieza por el amor y el celo. Aunque profesan tener piedad, niegan el poder de ella. Si continúan en este estado, Dios los rechazará. Se están incapacitando para ser miembros de su familia.”<sup>17</sup>

## Nuestro mensaje para el mundo—el comienzo del fuerte pregón

“Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria” (Apocalipsis 18:1).

Acerca del mensaje presentado en Minneapolis en 1888, Elena G. de White escribió:

“El tiempo de prueba está precisamente delante de nosotros, pues el fuerte pregón del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra...

“Si queréis salir incólumes del tiempo de angustia, debéis conocer a Cristo y apropiaros del don de su justicia, la cual imputa al pecador arrepentido.”<sup>18</sup>

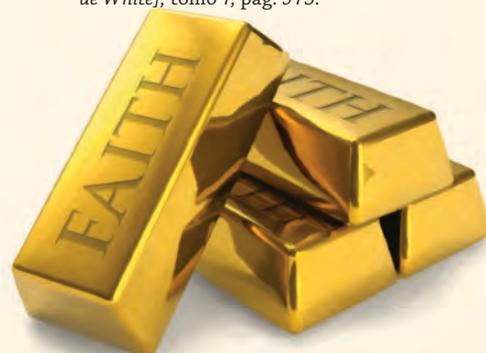
“La justificación por la fe y la justicia de Cristo son los temas que deben presentarse a un mundo que perece.”<sup>19</sup>

## Conclusión

“No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma” (Hebreos 10:35–39). *R*

## Referencias

- <sup>1</sup> *Patriarcas y Profetas*, pág. 48.
- <sup>2</sup> *Ídem.*, pág. 46.
- <sup>3</sup> *Sketches From the Life of Paul*, págs. 187, 188.
- <sup>4</sup> *Testimonios para los Ministros*, pág. 89.
- <sup>5</sup> *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 437 (1890).
- <sup>6</sup> *Testimonios para los Ministros*, pág. 464.
- <sup>7</sup> *The Signs of the Times*, noviembre 3, 1890.
- <sup>8</sup> *The Workers' Bulletin*, septiembre 9, 1902.
- <sup>9</sup> *Fe y Obras*, pág. 16.
- <sup>10</sup> *La Fe por la Cual Vivo*, pág. 118.
- <sup>11</sup> *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 422.
- <sup>12</sup> *Ídem.*, pág. 437.
- <sup>13</sup> *Ídem.*, pág. 421.
- <sup>14</sup> *Comentario Bíblico ASD [Comentarios de E. G. de White]*, tomo 6, pág. 1070.
- <sup>15</sup> *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 464.
- <sup>16</sup> *Ídem.*, tomo 2, págs. 21, 22.
- <sup>17</sup> *Testimonios para la Iglesia*, tomo 6, pág. 426.
- <sup>18</sup> *Mensajes Selectos*, tomo 1, págs. 425, 426.
- <sup>19</sup> *Comentario Bíblico ASD [Comentarios de E. G. de White]*, tomo 7, pág. 975.



# *Sola Scriptura* SOLO POR LAS ESCRITURAS



por J. Moreno

“Entonces respondiendo Jesús, les dijo [a los saduceos]: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios” (Mateo 22:29).

“Sin reconocer otro fundamento de la fe religiosa que el de las Santas Escrituras, fue Lutero el hombre de su época. Por su medio realizó Dios una gran obra para reformar a la iglesia e iluminar al mundo.”<sup>1</sup>

En esta lectura, al conmemorar el 500º aniversario de la gran reforma del siglo XVI llevada a cabo por Lutero, nos centraremos en el principio: “Solo por las Escrituras” — un concepto fundamental en la gran Reforma.

## **Lutero se identifica con las Sagradas Escrituras**

Fue en 1503, cuando Lutero tenía 20 años, que vio una Biblia por pri-

mera vez. Durante los siguientes 20 años, no sólo dominaría el contenido de la Biblia sino que también traduciría el Nuevo Testamento del griego al alemán y comenzaría la traducción del Antiguo Testamento.

“Un día, mientras examinaba unos libros en la biblioteca de la universidad, descubrió Lutero una Biblia latina. Jamás había visto aquel libro. Hasta ignoraba que existiese. Había oído porciones de los Evangelios y de las Epístolas que se leían en el culto público y suponía que eso era todo lo que contenía la Biblia. Ahora veía, por primera vez, la Palabra de Dios completa. Con reverencia mezclada de admiración hojeó las sagradas páginas; con pulso tembloroso y corazón turbado leyó con atención las palabras de vida, deteniéndose a veces para exclamar: ‘¡Ah! ¡Si Dios quisiese darme para mí otro libro como éste!’—D’Aubigné, lib.

2, cap. 2. Los ángeles del cielo estaban a su lado y rayos de luz del trono de Dios revelaban a su entendimiento los tesoros de la verdad.”<sup>2</sup>

“Después de su regreso de Roma, recibió Lutero en la universidad de Wittenberg el grado de doctor en teología. Tenía pues mayor libertad que antes para consagrarse a las Santas Escrituras, que tanto amaba. Había formulado el voto solemne de estudiar cuidadosamente y de predicar con toda fidelidad y por toda la vida la Palabra de Dios, y no los dichos ni las doctrinas de los papas. Ya no sería en lo sucesivo un mero monje, o profesor, sino el heraldo autorizado de la Biblia. Había sido llamado como pastor para apacentar el rebaño de Dios que estaba hambriento y sediento de la verdad. Declaraba firmemente que los cristianos no debieran admitir más doctrinas que las que tuviesen apoyo en la

autoridad de las Sagradas Escrituras. Estas palabras minaban los cimientos en que descansaba la supremacía papal. Contenían los principios vitales de la Reforma.”<sup>3</sup>

Debido a su creencia en las doctrinas bíblicas—y ya no en las creencias del papado, Lutero fue excomulgado y condenado como hereje. Más de una vez fue convocado para comparecer ante la Dieta (el consejo nacional de los estados alemanes, dirigido por el emperador Carlos V) para intentar persuadirlo a abandonar su creencia en las Sagradas Escrituras. En su solemne discurso ante la Dieta de Worms en 1521 Lutero respondió:

“Ya que su serenísima majestad y sus altezas exigen de mí una respuesta sencilla, clara y precisa, voy a darla, y es ésta: Yo no puedo someter mi fe ni al papa ni a los concilios, porque es tan claro como la luz del día que ellos han caído muchas veces en el error así como en muchas contradicciones consigo mismos. Por lo cual, si no se me convence con testimonios bíblicos, o con razones evidentes, y si no se me persuade con los mismos textos que yo he citado, y si no sujetan mi conciencia a la Palabra de Dios, *yo no puedo ni quiero retractar nada*, por no ser digno de un cristiano hablar contra su conciencia. Heme aquí; no me es dable hacerlo de otro modo. ¡Que Dios me ayude! ¡Amén!”—D’Aubigné, libro 7, cap. 8.

“Así se mantuvo este hombre recto en el firme fundamento de la Palabra de Dios. La luz del cielo iluminaba su rostro. La grandeza y pureza de su carácter, el gozo y la paz de su corazón eran manifiestos a todos...”<sup>4</sup>

Así fue como la obra de reforma moral y espiritual se fundamentó en la Palabra escrita de Dios.

## La verdad de las Sagradas Escrituras

En cuanto a la naturaleza y veracidad de las Sagradas Escrituras, consideraremos algunos factores importantes:

### 1. Su inspiración divina

“Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de

interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:20, 21).

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16, 17).

“Inquirid en el libro de Jehová, y leed si faltó alguno de ellos; ninguno faltó con su compañera; porque su boca mandó, y los reunió su mismo Espíritu” (Isaías 34:16).

“En su Palabra, Dios ha dado a los hombres el conocimiento necesario para la salvación. Las Santas Escrituras deben ser aceptadas como dotadas de autoridad absoluta y como revelación infalible de su voluntad.”<sup>5</sup>

### 2. Un medio de comunicación entre Dios y la humanidad

Las Sagradas Escrituras son la voz de Dios que nos habla, tan ciertamente como si la escucháramos en “vivo”. Aquí encontramos la verdadera historia del mundo y especialmente el origen de la raza humana, sin sombra de duda. Aquí está el registro de Jesucristo, nuestro Salvador, y de sus apóstoles y discípulos, así como de su iglesia y doctrina.

Escrita por 40 autores inspirados por Dios durante un período de 1600 años, la Biblia ha sido traducida y publicada más que cualquier otro libro en la historia. Porciones han sido traducidas a 2400 idiomas diferentes, el Nuevo Testamento ha sido traducido a 1115 idiomas y la Biblia completa a 426 idiomas. (Hoy en día, los eruditos reconocen la existencia de 6900 idiomas en todo el mundo, por lo que todavía queda mucho por hacer.)

### 3. Las Sagradas Escrituras son dignas de nuestra confianza

“Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino” (Salmo 119:105).

“La suma de tu palabra es verdad, Y eterno es todo juicio de tu justicia” (Salmo 119:160). Las Escrituras son divinas, por lo tanto no pueden equipararse con la tradición, y mucho

menos con el magisterio o las declaraciones del Sumo Pontífice. Las Escrituras contienen perfectamente la voluntad de Dios y enseñan suficientemente todo lo que una persona debe saber para ser salva. En ella el modo de adoración que Dios requiere de nosotros es detallado y completamente escrito. Por lo tanto, no es lícito que nadie, ni siquiera ministros o predicadores, enseñen algo que sea diferente de lo que las Escrituras nos enseñan ahora. El apóstol Pablo advirtió a los creyentes en Galacia: “Mas si aún nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema” (Gálatas 1:8). El Señor prohíbe estrictamente añadir o quitar algo de la Palabra de Dios (Deuteronomio 12:32 y Apocalipsis 22:19). Es evidente que la doctrina contenida en las Escrituras es perfecta y completa en todos los sentidos. No debemos considerar los escritos de los hombres, por santos o perfectos que hayan sido, de igual valor al de las Sagradas Escrituras. No debemos suponer que las costumbres, las mayorías, las antigüedades, la sucesión de tiempos y personas, los consejos, los decretos o los estatutos, podrán tener jamás el mismo valor que la verdad de Dios, porque su verdad eterna está por encima de todo.

### 4. La Palabra de Dios es suprema

El Señor nos pide: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39).

El pueblo de Dios debe reconocer al gobierno humano como una institución divina, de modo que enseñe la obediencia a las autoridades como un deber sagrado en su legítima esfera. Sin embargo, cuando sus demandas están en conflicto con las reivindicaciones de Dios, la Palabra de Dios debe ser reconocida como estando por encima de todas las leyes humanas. Un “Así dice el Señor” no puede ser dejado a un lado o cambiado por un “Así dice la iglesia o el estado.” La corona de Cristo debe ser erigida por encima de las diademas de los poderes terrenales.

El principio que debemos defender en este tiempo es el mismo que fue mantenido por los seguidores del evangelio en la gran Reforma. Cuando los príncipes se reunieron en la Dieta de Spira en 1529, parecía que la esperanza del mundo se extinguiría. En esa asamblea, fue presentado el decreto del emperador restringiendo la libertad religiosa y prohibiendo cualquier difusión adicional de las doctrinas reformadas. ¿Aceptarían los príncipes alemanes el decreto?

¿Debería la luz del evangelio ser escondida de las multitudes todavía en tinieblas? Se estaban debatiendo cuestiones vitales para el mundo. Los que habían aceptado la fe reformada, se reunieron y decidieron unánime-

mente: “Rechacemos este decreto. En asuntos de conciencia la mayoría no tiene poder.”

La bandera de la verdad de la libertad religiosa, enarbolada en forma tan prominente por aquellos reformadores, nos ha sido confiada en este último conflicto. Debemos recibirla. La responsabilidad de este gran don descansa sobre aquellos que Dios ha bendecido con el conocimiento de su Palabra. Debemos recibir esa Palabra como la autoridad suprema y aceptar las verdades inspiradas que allí se encuentran. Sólo podemos apreciarlas si las buscamos mediante el estudio personal. Entonces, haciendo de la Palabra de Dios la guía de nuestra vida, la oración de Cristo en nuestro favor

será en realidad contestada: “Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Juan 17:17). El reconocimiento de la verdad en palabras y hechos es nuestra confesión de fe. Sólo entonces conocerán los demás que creemos en la Biblia.

Los reformadores, cuya protesta nos dio el nombre de “Protestantes”, sintieron que Dios los había llamado para presentar el evangelio al mundo, y por eso estuvieron dispuestos a sacrificar sus posesiones, su libertad, y hasta su vida, por la causa que amaban. En este último conflicto de la gran controversia, ¿somos tan fieles a nuestra herencia como los reformadores lo fueron a la suya?

Aun cuando se enfrentaban a la persecución y muerte, estos valientes pioneros difundieron por todas partes la verdad para ese tiempo. La Palabra de Dios fue llevada al pueblo; todas las clases, inferiores y superiores, pobres y ricos, iluminadas e ignorantes, la estudiaron ansiosamente, y los que recibieron la luz también se convirtieron en sus mensajeros. En aquellos días, a menudo la verdad era llevada a los hogares de la gente mediante la página impresa. La pluma de Lutero fue un poder, y sus escritos, extensamente disseminados, sacudieron el mundo. Los mismos instrumentos están a nuestra disposición, con recursos cien veces mayores. Las Biblias y las publicaciones en muchos idiomas, presentando la verdad para este tiempo, están dentro de nuestro alcance y pueden ser llevadas rápidamente a todo el mundo. ¡Debemos ser diligentes en el estudio de la Biblia y celosos en esparcir la luz!

## **Cristianismo y reforma actual**

“La Reforma no terminó con Lutero, como algunos suponen. Debe continuar hasta el fin de la historia del mundo. El reformador tenía una gran obra que hacer al reflejar sobre los demás la luz que Dios había permitido que resplandeciera sobre él; pero no recibió toda la luz que se debía dar al mundo. Desde esa época hasta ahora continuamente ha estado brillando nueva luz sobre las Escrituras, y se han ido desarrollando constantemente nuevas verdades.



“Lutero y sus colaboradores llevaron a cabo una noble tarea en favor de Dios; pero como salieron de la Iglesia Católica, como habían creído ellos mismos sus doctrinas y las habían defendido, no se podía esperar que descubrieran de golpe todos sus errores. Su obra consistió en quebrantar las cadenas de Roma y dar la Biblia al mundo; pero había importantes verdades que no descubrieron, y graves errores a los que no renunciaron. La mayor parte de ellos continuaron guardando el domingo junto con otras festividades católicas. Es verdad que consideraron que su observancia no se basaba en autoridad divina alguna, pero creyeron que había que guardarlo por ser un día de culto generalmente aceptado. Hubo algunos entre ellos, sin embargo, que honraron el sábado del cuarto mandamiento. Entre los reformadores de la iglesia debe darse un lugar de honor a los que se levantaron para vindicar una verdad generalmente ignorada, incluso por los protestantes, es a saber, los que sostuvieron la validez del cuarto mandamiento y la obligación de guardar el sábado de la Biblia. Cuando la Reforma rechazó las tinieblas que habían reposado sobre toda la cristianidad, aparecieron en muchos lugares los observadores del sábado.

“Los que recibieron las grandes bendiciones de la Reforma no avanzaron por la senda tan noblemente trazada por Lutero. De cuando en cuando surgieron unos pocos fieles para proclamar nuevas verdades y poner en evidencia errores acariciados por largo tiempo, pero la mayoría, como los judíos de los días de Cristo o los católicos de los tiempos de Lutero, se contentaron con creer como sus padres y vivir como ellos vivieron. Por eso mismo la religión de nuevo degeneró en formalismo, y se retuvieron y albergaron algunos errores y supersticiones que debieran haber sido eliminados si la iglesia hubiera continuado avanzando a la luz de la Palabra de Dios. De ese modo el espíritu suscitado por la Reforma gradualmente murió, hasta que llegó a haber tanta necesidad de reforma en las iglesias protestantes como la había habido en la iglesia católica en tiempos de Lutero. Se manifestó el mismo espíritu de

somnolencia, el mismo respeto por las opiniones de los hombres, la misma actitud de mundanalidad, el mismo reemplazo de las enseñanzas de la Palabra de Dios por teorías humanas. Se fomentaron el orgullo y la ostentación cubriéndolos con la capa de la religión. Las iglesias se corrompieron al aliarse con el mundo. De ese modo se degradaron los grandes principios por los cuales Lutero y sus colaboradores hicieron tanto y sufrieron tanto.

“Cuando Satanás se dio cuenta de que había fracasado en su intento de aplastar la verdad por medio de la persecución, de nuevo recurrió al mismo plan de transigencia por medio del cual había producido la gran apostasía y la formación de la iglesia de Roma. Indujo a los cristianos a aliarse, esta vez no con los paganos, sino con quienes, al adorar al Dios de este mundo, demostraron ser idólatras también.

“Satanás ya no pudo mantener más la Biblia fuera del alcance de la gente; había sido puesta al alcance de todos. Pero indujo a miles a aceptar falsas interpretaciones y teorías carentes de fundamento, sin escudriñar las Escrituras para aprender la verdad por sí mismos. Corrompió las doctrinas de la Biblia, y logró que se arraigaran tradiciones que iban a provocar la ruina de millones. La iglesia sostenía y defendía esas tradiciones en lugar de luchar por la fe que una vez fue entregada a los santos.”<sup>6</sup>

## La Palabra de Dios será victoriosa

“El incrédulo Voltaire dijo con arrogancia en cierta ocasión: ‘Estoy cansado de oír de continuo que doce hombres establecieron la religión cristiana. Yo he de probar que un solo hombre basta para destruirla.’ Han transcurrido varias generaciones desde que Voltaire murió y millones de hombres han secundado su obra de propaganda contra la Biblia. Pero lejos de agotarse la circulación del precioso libro, allí donde había cien ejemplares en tiempo de Voltaire hay diez mil hoy día, por no decir cien mil. Como dijo uno de los primitivos reformadores hablando de la iglesia cristiana: ‘La Biblia es un yunque sobre el cual se han

gastado muchos martillos.’ Ya había dicho el Señor: ‘Ninguna arma forjada contra ti tendrá éxito; y a toda lengua que en juicio se levante contra ti, condenarás’ (Isaías 54:17).

“‘La Palabra de nuestro Dios permanece para siempre.’ ‘Seguros son todos sus preceptos; establecidos para siempre jamás, hechos en verdad y en rectitud.’ (Isaías 40:8; Salmo 111:7, 8, V.M.) Lo que fuere edificado sobre la autoridad de los hombres será derribado; mas lo que lo fuere sobre la roca inamovible de la Palabra de Dios, permanecerá para siempre.”<sup>7</sup>

“Todo está manchado y corrompido con falsedad y ficción en esta época. Necesitamos ahora la sólida verdad para nuestro fundamento. Los hombres y las mujeres están durmiendo. La juventud está encantada e infatuada por lo falso. Están colocando en el fundamento el heno, la madera y el rastrojo, que el fuego del último día consumirá. La mente será del mismo carácter que el alimento del cual está compuesto aquel que es alimentado. Sólo hay un remedio; y este es familiarizarse con las Escrituras. Nunca estudiaremos la Biblia en demasía. Cristo dijo: ‘Escudriñad las Escrituras’; pero el corazón natural escudriñará todo lo demás en lugar de las Escrituras.”<sup>8</sup>

“Todos estamos construyendo para la eternidad. Que el carácter tenga la impresión de lo divino en palabras puras y nobles, en acciones rectas. Entonces todo el universo celestial contemplará y dirá: Bien hecho, buen siervo y fiel... La grande y magnífica estructura debe ser edificada para el tiempo y la eternidad. Ese edificio debe soportar la inspección final. ¿Es seguro el fundamento? ¿Está edificado sobre el precepto de la Palabra de Dios? La Palabra de Dios amonesta a todos: Tengan cuidado de cómo edifican. Asegúrense de que el fundamento esté colocado sobre la roca sólida. *R*

## Referencias

<sup>1</sup> *El Conflicto de los Siglos*, pág. 129.

<sup>2</sup> Ídem., pág. 131.

<sup>3</sup> Ídem., pág. 135.

<sup>4</sup> Ídem., págs. 170, 171. [Énfasis añadido.]

<sup>5</sup> *Mi Vida Hoy*, pág. 41.

<sup>6</sup> *La Historia de la Redención*, págs. 370-372.

<sup>7</sup> *El Conflicto de los Siglos*, pág. 332.

<sup>8</sup> *Manuscript Releases*, tomo 6, pág. 260.

<sup>9</sup> Ídem., tomo 19, pág. 197.

## Solus Christus

SOLO POR  
CRISTO

por P. D. Lausevic

[Énfasis añadido en todo el texto.]

Consideremos el viaje del camino a Damasco de hace casi 2000 años. Saulo es un hombre lleno de celo que anhela encontrar las pistas para buscar a los presuntos **rebeldes** de la **única religión verdadera**. Pien- sa proteger **aquella fe mediante su influencia**. Tiene tanta sed de poner fin a esta **nueva religión que ha surgido**, que planea con impaciencia proyectos para ejecutar en su despiadada agenda. Cuando el fariseo se acerca a su destino, Saulo, el perseguidor, se encuentra con Jesús en su gloria y oye un inesperado llamamiento de Aquel a quien culpa de todas estas emociones negativas que irradian a través de todo su ser. “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” (Hechos 9:4). ¡Qué presentación! Reconociendo la gloria y la superioridad infinita del Orador, Saulo tembloroso pregunta: “¿Quién eres, Señor?” La respuesta es tan impresionante como breve: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues” (Hechos 9:5). ¡Qué experiencia transformadora de la vida! ¡Qué sorpresa! ¡Qué presentación de la verdadera fe! ¡Estos cristia- nos no son los rebeldes—el cristianismo es realmente la religión verdadera!

### El pacto de salvación

“Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer” (Hechos 9:6). Durante tres largos días en la soledad que sólo la ceguera

completa puede concebir, Saulo tiene la oportunidad de evaluar al Dios que adora, sus propósitos en la vida, y tomar la decisión más importante que cualquier ser humano pecador puede hacer —el acto de la completa entrega sin reservas a Jesucristo, como Señor y Salvador personal.

¿Por qué necesitó Saulo tres días en la oscuridad? Porque era un fariseo hasta la médula. “Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el principio pasé en mi nación, en Jerusalén, la conocen todos los judíos; los cuales también saben que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo” (Hechos 26:4, 5). Esta actitud se refleja en su pregunta: “¿Qué quieres que yo haga?” Quiero ser fiel. Quiero entrar en el cielo. Quiero obedecer a Dios. Quiero obedecer todas las reglas de esta nueva religión. Dame más reglas para instruirme en la manera en que debo hacer mi trabajo. Dame más reglas sobre cómo debo comer. Dame más reglas sobre cómo debo vestirme. Dame más reglas y obedeceré a todas ellas y seré el seguidor más estricto de Jesucristo. Suena muy parecido al pueblo hebreo después de oír la ley de Dios en el Sinaí. “Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: **Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos**” (Éxodo 24:7). Después de ser convencido por la verdad, éstas son intenciones realmente buenas. Éstas son resoluciones realmente buenas. Pero

nuestro corazón natural no tiene poder de ponerlas en práctica.

Este hombre necesitaba tiempo para comprender realmente las profundidades de la naturaleza pecaminosa que controla a cada miembro de la raza humana. Tenía que llegar a la plena comprensión de “¡Ay de mí! que soy muerto;...siendo hombre inmundo de labios.” Tuvo que “ver” una descripción clara de lo mejor que podemos ofrecer a Dios libre de pecado. Tuvo que ver que “todas nuestras justicias [son] como trapo de inmundicia” (Isaías 6:5; 64:6). Tuvo que verse como un pecador, “que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (1 Timoteo 1:15). Hasta que comprendiera claramente y aceptara este hecho hasta las mismas profundidades de su ser, permanecería todavía como Saulo, tratando de servir a Dios con un constante fracaso y un mal entendimiento. Él describe este pacto antiguo, que vivía claramente en él, a los creyentes recién convertidos en Roma. “Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago” (Romanos 7:18, 19).

Una vez que Saulo reconoció las profundidades de la corrupción de la naturaleza humana, pudo aceptar finalmente los principios de la nueva relación del pacto con Dios y permitir que él cambiara los deseos de su

propia naturaleza. “Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo” (Hebreos 8:10). Debido a que esta ley está escrita en nuestro corazón, los verdaderos principios de esa ley realmente cambian de un “No matarás” o incluso odiar, a un “No quiero matar ni odiar.” De “No robarás” a “No quiero robar.” “La ley es una expresión del pensamiento de Dios: cuando se recibe en Cristo, llega a ser nuestro pensamiento. Nos eleva por encima del poder de los deseos y tendencias naturales, por encima de las tentaciones que inducen a pecar.”<sup>1</sup> Saulo ahora se convierte en Pablo y nace el mayor evangelista de todos los tiempos.

## La naturaleza cambió en la cruz

¿Qué es necesario para cambiar la naturaleza pecaminosa y corrupta que heredamos de nuestros padres y acrecentamos a lo largo del camino por nuestras propias malas decisiones? Escuchar solamente los Diez Mandamientos en el monte Sinaí no pudo cambiar a los israelitas. Sí, los atemorizó durante algún tiempo; pero no se produjo ningún cambio permanente. Mantener la ley delante de nuestros ojos unida por pequeñas cajas llamadas filacterias tampoco pudo lograrlo. “Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne” (Romanos 8:3). El reconocimiento, la apreciación y la aceptación completa de Jesucristo y solamente de Jesucristo, puede transformar a un pecador de cualquier carácter en un santo no sólo adecuado para el cielo, sino para una vida de utilidad y servicio dedicado aquí en este planeta inmoral. “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12). No importa lo mucho que nos esforcemos. No importa cuántas y cuán decididas sean las resoluciones que tomemos. Sólo hay un camino hacia la transformación —y este es el acto consciente de

la completa entrega a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador personal.

¿Y de quién estamos hablando cuando decimos “Jesús”? ¿A quién debemos entregarnos? Este no es algún agradable término de fantasía encontrado en las explicaciones teológicas. Tampoco es un bello cuadro pintado por los grandes artistas que plasman sobre el lienzo la mejor manifestación de su imaginación. “Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura” (1 Corintios 1:23). Es Jesús muriendo por mis pecados. Muriendo en mi lugar. Esta es la esencia del evangelio. Esta es la fuente de poder para el humilde creyente que lo coloca en una posición como si nunca hubiera pecado a través de una sencilla declaración de Dios. “A quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, **para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados**” (Romanos 3:25). El poder que cambia la vida se halla en esa declaración del Dios del cielo. Cuando él declara justo a alguien, **esa persona es justa sencillamente porque Dios así lo dice.** (Véase Hebreos 6:18.)

Este es el poder del evangelio. “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego” (Romanos 1:16). Cuando hablamos del poder de cambiar a una persona de sus caminos pecaminosos, tenemos que llegar a un punto en nuestra vida para ver no sólo el sufrimiento, sino también la belleza y el poder de la cruz. “Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios” (1 Corintios 1:23, 24). Este es el tema central de nuestra religión. “Pero cualquiera sea el aspecto del tema que se presente, levantad a Jesús como el centro de toda esperanza.”<sup>2</sup> Si perdemos esto, hemos perdido toda nuestra religión.

Contrariamente al pensamiento humano normal, esta es la verdadera atracción que lleva al pecador al Dios Eterno del universo. Podemos intentar toda clase de formas de atraer a la gente al mensaje. Los eventos sociales son buenos. Las actividades juveniles

especiales son buenas. Los grupos de canto y los conciertos son realmente atractivos. Los seminarios de profecía muestran la historia de las naciones por anticipado y nos dan confianza en la Biblia como la palabra de Dios. Pero la verdadera atracción se encuentra en la simple historia de la cruz del Calvario. “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12:32). Este es el poder de la atracción. El Salvador crucificado y elevado se convierte en todo para nosotros. “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado” (1 Corintios 2:2). “La cruz del Calvario es una poderosa exhortación que nos da una razón por la cual debiéramos amar a Cristo ahora y por qué debiéramos considerarlo primero, lo mejor y último en todas las cosas.”<sup>3</sup>

## Una relación personal con Dios

Pero, ¿qué queremos decir cuando hablamos que debemos entregar nuestro corazón a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador personal?

Este divino Salvador no es nada menos que la vida eterna. “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (Juan 1:4). No estamos hablando de vida mortal, sino de vida eterna. “Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo” (1 Juan 5:11). Esto es algo que sólo la Deidad posee. “Aquí no se especifica la vida física, sino la vida eterna, la vida que es exclusiva propiedad de Dios. El Verbo, que estaba con Dios y que era Dios, poseía esa vida. La vida física es algo que ha recibido cada individuo. No es eterna ni inmortal, pues la toma de nuevo Dios, el Dador de la vida. El hombre no tiene control sobre su vida. Pero la vida de Cristo no era prestada. Nadie puede arrebatarse esa vida.”<sup>4</sup>

Conocerlo como un ser humano personal es el eslabón de unión entre la humanidad caída y la Divinidad. Es la escalera que Jacob vio cuando huía de una muerte segura ocasionada por sus propias malas acciones. Por eso es tan importante conocer a la Deidad a través de Jesucristo. (Juan 17:3.) Si nos relacionáramos directamente con la Deidad, significaría la muerte, “porque

nuestro Dios es fuego consumidor” (Hebreos 12:29).

Es la naturaleza humana de Cristo la que hace la conexión directa con la humanidad. Por esta razón, “sería bueno que cada día dedicásemos una hora de reflexión a la contemplación de la vida de Cristo. Debíamos tomarla punto por punto, y dejar que la imaginación se posesione de cada escena, especialmente de las finales. Y mientras nos espaciemos así en su gran sacrificio por nosotros, nuestra confianza en él será más constante, se reavivará nuestro amor, y quedaremos más imbuidos de su Espíritu. Si queremos ser salvos al fin, debemos aprender la lección de penitencia y humillación al pie de la cruz.”<sup>5</sup>

## Verdad divina

¿Cómo tienes una relación con Alguien que no puedes ver? ¿Cómo podemos decir *Solus Christus* (Solo por Cristo) cuando nuestra relación con él es con Alguien que es invisible?

Jesús dio la respuesta claramente justo antes de despedirse de los discípulos. En palabras que implicaban la separación que ellos sentirían cuando se fuera, Jesús les dijo cómo tener esa relación personal con él. “Yo soy el camino, y la **verdad**, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6). Jesús es la encarnación de la verdad. Es la revelación del plan de redención que cada uno de nosotros debe leer y estudiar a fin de tener la vida eterna —la Palabra de Dios. “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1). La presentación de esta Palabra según es manifestada en las verdades o las doctrinas bíblicas lleva libertad al alma. “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). Es el estudio de esta Palabra —en realidad un conocimiento personal y la aceptación de Jesucristo— que activa la fe que Dios coloca en cada ser humano<sup>6</sup> que nace en este mundo. “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17).

La verdadera doctrina que viene de la luz de Jesús como nuestro Salvador personal es como la lluvia para las plantas que dependen de ella para vivir. “Goteará como la lluvia mi enseñanza;

Destilará como el rocío mi razonamiento; Como la llovizna sobre la grama, Y como las gotas sobre la hierba” (Deuteronomio 32:2). Quita la lluvia y tendrás muerte y desierto. Quita las doctrinas puras de la iglesia y de nuestras vidas personales y el resultado será la muerte espiritual y un desierto cruel. Aceptar la Biblia como Jesús hablándome a mí, es el evangelio de salvación, porque revela a Jesús de un modo práctico y personal. “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren” (1 Timoteo 4:16). Esta es la razón por la cual un buen ministro unirá el conocimiento de Jesús como un Ser personal y bondadoso con sus enseñanzas según están reveladas en las Escrituras. “Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido” (1 Timoteo 4:6).

Leemos que Jesús es la Palabra de Dios. Por lo tanto, debemos leer las Sagradas Escrituras a fin de averiguar las verdaderas enseñanzas de Cristo para que el poder en la palabra pueda cambiarnos. “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16, 17). Sólo con esta clase de cambio nos será posible pasar la eternidad con un Dios puro y santo. “Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:16).

Nuestros fieles antepasados dieron sus vidas para mantener la claridad de las doctrinas que sostenían, porque rechazar la enseñanza pura sería rechazar a su Salvador. “Bueno sería para la iglesia y para el mundo que los principios que aquellas almas vigorosas sostuvieron revivieran hoy en los corazones de los profesos hijos de Dios. Nótese hoy una alarmante indiferencia respecto de las doctrinas que son como las columnas de la fe cristiana. Está ganando más y más terreno la opinión de que, al fin y al cabo, dichas doctrinas no son de vital importancia. Semejante degeneración del pensamiento fortalece las manos de los agentes de Satanás, de modo que las falsas teorías y los fatales

engaños que en otros tiempos eran rebatidos por los fieles que exponían la vida para resistirlos, encuentran ahora aceptación por parte de miles y miles que declaran ser discípulos de Cristo.”<sup>7</sup>

El evangelio es el “poder de Dios para la salvación.” Como nuestros fieles antepasados mantuvieron la doctrina pura, tuvieron el poder para evangelizar en este mundo impío, a pesar que todo estaba aparentemente en contra de ellos. “No hay duda de que los cristianos primitivos fueron un pueblo peculiar. Su conducta intachable y su fe inquebrantable constituían un reproche continuo que turbaba la paz del pecador. Aunque pocos en número, escasos de bienes, sin posición ni títulos honoríficos, aterrorizaban a los obradores de maldad dondequiera que fueran conocidos **su carácter y sus doctrinas.**”<sup>8</sup> Esa es la razón por la cual necesitamos permanecer firmes en las verdades que Cristo nos ha revelado a través de sus profetas. “Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1:3).

## Una fiel repreensión

Cuando el gran evangelista Pablo se dio cuenta que su vida estaba a punto de terminar y que el perseguidor se había convertido en perseguido hasta la muerte, concentró su atención en aquellos que le seguirían después. Su exhortación suena hasta el fin de los tiempos: “Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comecón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas” (2 Timoteo 4:2–4).

Temeroso de que el carácter dulce y condescendiente de Timoteo pudiera inducirlo a rehuir una parte esencial de su tarea, lo exhortó a ser fiel en la repreensión del pecado, y hasta a amonestar con severidad a los que fueran culpables de graves males. No obstante

debía hacerlo ‘con toda paciencia y doctrina.’ Debía revelar la paciencia y el amor de Cristo, y explicar y reforzar sus reprensiones con las verdades de la Palabra.”<sup>9</sup>

Cuando hablamos de Jesús y solo de Jesús, no podemos separar al verdadero y vivo Jesús de las enseñanzas que reflejan su carácter. A menudo nos hacen la pregunta: “¿Qué es que más importante, Jesús o las doctrinas? ¿Jesús o la ley?” La Biblia nos enseña que Jesús es la verdad (Juan 14:6). La misma Biblia nos enseña que la verdad es la ley. “Tu justicia es justicia eterna, Y tu ley la verdad” (Salmo 119:142). Puesto que Jesús es la verdad, y la verdad es la ley, entonces Jesús es la revelación práctica de la perfecta ley de la libertad. Las enseñanzas formales de la ley sin un Salvador vivo no pueden producir la salvación porque el poder está en la sangre de Jesucristo. Sin embargo, la sangre purificadora de Cristo producirá naturalmente obediencia a esa ley que es simplemente una expresión de SÍ MISMO.

La profecía declara que la ley está en el corazón. “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, Y tu ley está en medio de mi corazón” (Salmo 40:8). ¿En el corazón de quién? Comparando este versículo con Hebreos 10:5–7, vemos que habla de Jesús. Él tenía la ley escrita en su corazón. Por lo tanto, si realmente acepto a Jesús como mi Salvador personal en mi corazón sin reservas, esa misma ley también será escrita en mi corazón. (Véase Jeremías 31:33.) Y el resultado será una transformación completa de la vida y el carácter. “Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra” (Ezequiel 36:26, 27).

“Las palabras ‘os daré corazón nuevo’ (Ezequiel 36:26), significan, os daré una mente nueva. Ese cambio de corazón va siempre **acompañado por un claro concepto del deber cristiano**, por la **comprensión de la verdad**. [La claridad de nuestra visión de la verdad será **proporcional a nuestra comprensión de la Palabra**

**de Dios.**] El que presta a las Escrituras una atención detenida y acompañada de oración obtendrá una clara comprensión y un juicio sano, como si al dirigirse a Dios hubiese alcanzado un plano más alto de inteligencia.”<sup>10</sup>

## El Señor de tu vida

Podemos hablar de Jesús de muchas maneras diferentes. Podemos referirnos a él mediante muchos títulos que le fueron dados en toda la Biblia. La lucha desde el mismo principio siempre ha sido con su autoridad; pero al final, todo ser viviente deberá reconocer esa misma autoridad. “Y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:11). ¿Lo reconoces no sólo como tu Salvador, sino como el Señor de tu vida en todo? Este lema ha sido utilizado a menudo: “¿Qué haría Jesús?” —y más tarde: “¿Qué haría realmente Jesús?” ¿Tomamos en serio estas preguntas? No hablamos aquí de tratar de hallar una manera de obligarnos a obedecer. Hablamos de entregarnos justo desde el comienzo. Hablamos de la buena disposición para hacer la voluntad de Dios y pedirle que sea el verdadero Gobernante de nuestra vida —no el copiloto, sino el piloto. “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta” Juan 7:17. “El mundo sólo puede ser amonestado cuando vea que aquellos que creen la verdad son santificados por la verdad, cuando vea que practican principios santos y elevados, que demuestran con altura la línea de demarcación entre los que guardan los mandamientos de Dios y los que los pisotean.”<sup>11</sup> ¿Estás preparado para adorarle no sólo como Deidad, sino como el Señor de tu vida?

## Conclusión

Estamos en una guerra. “La oposición es la suerte que les toca a todos aquellos a quienes emplea Dios para que prediquen verdades aplicables especialmente a su época. Había una verdad presente o de actualidad en los días de Lutero —una verdad que en aquel tiempo revestía especial importancia; y así hay ahora una verdad de

actualidad para la iglesia en nuestros días. Al Señor que hace todas las cosas de acuerdo con su voluntad le ha agradado colocar a los hombres en diversas condiciones y encomendarles deberes particulares, propios del tiempo en que viven y según las circunstancias de que estén rodeados. Si ellos aprecian la luz que se les ha dado, obtendrán más amplia percepción de la verdad. Pero hoy día la mayoría no tiene más deseo de la verdad que los papistas enemigos de Lutero. Existe hoy la misma disposición que antaño para aceptar las teorías y tradiciones de los hombres antes que las palabras de Dios. Y los que esparcen hoy este conocimiento de la verdad no deben esperar encontrar más aceptación que la que tuvieron los primeros reformadores. El gran conflicto entre la verdad y la mentira, entre Cristo y Satanás, irá aumentando en intensidad a medida que se acerque el fin de la historia de este mundo.”<sup>12</sup>

“Ahora, Dios quiere que su poder de conversión venga en esta ocasión. Hay algunos que vienen a nuestras reuniones —están sentados en todas las reuniones; han dado algunas palabras de testimonio de vez en cuando; se han ido a casa y han hecho exactamente [igual], si no peor que antes. ¿Por qué? Porque no tenían el nuevo corazón. ¿Cuál es el nuevo corazón? Es la nueva mente. ¿Qué es la mente? Es la voluntad. ¿Dónde está tu voluntad? Está del lado de Satanás o del lado de Cristo. Ahora depende de ti. ¿Pondrás tu voluntad hoy del lado de Cristo? Es la pregunta. Este es el nuevo corazón. Es la nueva voluntad, una nueva mente. ‘Os daré corazón nuevo.’ Entonces, comencemos aquí mismo.”<sup>13</sup> *R*

## Referencias

- <sup>1</sup> *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 274.
- <sup>2</sup> *Testimonios para los Ministros*, págs. 116, 117.
- <sup>3</sup> *A Fin de Conocerle*, pág. 67.
- <sup>4</sup> *Comentario Bíblico ASD [Comentarios de E. G. White]*, tomo 5, pág. 1104.
- <sup>5</sup> *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 63.
- <sup>6</sup> *Romanos 12:3*.
- <sup>7</sup> *El Conflicto de los Siglos*, págs. 49, 50.
- <sup>8</sup> *Ídem*.
- <sup>9</sup> *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 401.
- <sup>10</sup> *Consejos para los Maestros, Padres y Alumnos*, págs. 436, 437. *Entre [], texto en versión inglesa*.
- <sup>11</sup> *Comentario Bíblico ASD [Comentarios de E. G. White]*, tomo 7, pág. 991.
- <sup>12</sup> *El Conflicto de los Siglos*, págs. 153, 154.
- <sup>13</sup> *Sermons and Talks*, tomo 1, pág. 210.

# Solo Deo Gloria

# SOLO GLORIA

# A DIOS

por R. Dumaguit



Un muchacho estaba ocupado pedaleando su bicicleta por una calle en Kampala, Uganda. Mientras viajaba en su bicicleta, los ojos de todos los peatones y transeúntes se fijaban en él, porque su bicicleta era algo poco común: estaba llena de espejos laterales. De repente, chocó con un poste eléctrico y cayó al lado de la acera con mucho dolor, sufriendo algunas contusiones y cortes menores. Afortunadamente, un turista americano pudo ayudarlo rápidamente y levantarlo del suelo. Entonces el turista le preguntó: “¿Por qué tienes tantos espejos laterales en tu bicicleta? ¿Y por qué no mirabas hacia adelante mientras ibas pedaleando?” El muchacho contestó: “¿Sabes? ¡Quiero ver todo mi encanto a través de los espejos laterales mientras voy en bicicleta!”

## La vanidad humana y sus consecuencias

Los seres humanos tienen la tendencia de adorarse y glorificarse, especialmente si son bendecidos con cosas tales como riquezas, fuerza excepcional, grandes logros educativos u otros éxitos impresionantes. La

gente se obsesiona en romper récords para destacarse de sus compañeros, según es anualmente catalogado en un libro llamado *Récords Mundiales Guinness*. Tristemente, mirando hacia atrás en la historia de la humanidad, descubrimos que este síndrome de vanidad brota de la inclinación hacia el mal que hemos heredado de nuestros antepasados. El apóstol Pedro dijo que habéis sido “rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres” (1 Pedro 1:18), y el rey David añadió que “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre” (Salmo 51:5). La compuerta de esta mala tendencia de glorificación de sí mismo fue abierta hace mucho tiempo en el jardín del Edén. “En la vida de todo hombre se manifiesta el resultado de haber comido del árbol del conocimiento del bien y del mal. Hay en su naturaleza una inclinación hacia el mal, una fuerza que solo, sin ayuda, él no podría resistir.”<sup>1</sup>

A toda vida humana, sin la ayuda divina, le es imposible librarse de este problema —ya sea rico o pobre, honorable o común, educado o inculto, joven o viejo. Esta tendencia

siempre se manifestará en nuestro comportamiento en mayor o menor grado. La Biblia nos dice que todos “hablan con labios lisonjeros, y con doblez de corazón” (Salmo 12:2) y que “Jehová conoce los pensamientos de los hombres, que son vanidad” (Salmo 94:11).

Es importante notar que “ciertamente Dios no oír la vanidad, ni la mirará el Omnipotente” (Job 35:13) porque “no hay nada que ofenda tanto a Dios, o que sea tan peligroso para el alma humana, como el orgullo y la suficiencia propia. De todos los pecados es el más desesperado, el más incurable.”<sup>2</sup> El orgullo de opinión, la vanidad, el elevado concepto de sí mismo, “impiden todo crecimiento. Cuando un hombre tiene defectos de carácter y no lo sabe, cuando está tan lleno de suficiencia propia que no puede ver sus faltas, ¿cómo puede ser purificado? ‘Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos’ Mateo 9:12. ¿Cómo puede uno realizar progresos si se cree perfecto?”<sup>3</sup>

La complacencia en el orgullo y el egocentrismo se vuelven muy peligrosos cuando alcanzamos el

punto de tomar para nosotros la gloria que pertenece únicamente a Dios. Nabucodonosor, rey de Babilonia, tenía este síndrome de vanidad. ¿Recuerdan la historia de cómo se entregó a ella, cómo sufrió amargas consecuencias, y cómo finalmente aprendió a reconocer que la gloria realmente pertenece sólo a Dios? (Véase Daniel 4:29–37).

## La gloria pertenece sólo a Dios

En el año 1847, un médico de Edimburgo, Escocia, el señor James Simpson, descubrió que el cloroformo podría ser usado como un anestésico para volver a las personas insensibles al dolor durante la cirugía. Desde sus primeros experimentos, el Dr. Simpson hizo posible que las personas pasaran por las operaciones más peligrosas sin temor al dolor y al sufrimiento. Algunas personas incluso afirman que fue uno de los descubrimientos más significativos de la medicina moderna.

Algunos años más tarde, mientras daba una conferencia en la Universidad de Edimburgo, uno de sus estudiantes le preguntó al Dr. Simpson: “¿Qué considera que es el descubrimiento más valioso de su vida?” Para sorpresa de sus estudiantes, que habían esperado que él se refiriera al cloroformo, el Dr. Simpson contestó: “Mi descubrimiento más valioso fue cuando aprendí que era un pecador y que Jesucristo era mi Salvador.”

De igual manera, el apóstol Pablo, considerando el impresionante historial de su vida, terminó concluyendo que todos sus éxitos tenían el mismo valor de la basura luego de haber conocido a Cristo. “Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo” (Filipenses 3:4, 5).

“¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? También yo. ¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros

de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náutico en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos” (2 Corintios 11: 22–26).

“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y **lo tengo por basura, para ganar a Cristo**” (Filipenses 3:7, 8, énfasis añadido).

“Mientras los hombres de este mundo persiguen el honor temporal, las riquezas y el poder como los grandes objetivos, el Señor nos señala algo de mucho más valor que nuestras aspiraciones más elevadas:

“Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová. He aquí que vienen días, dice Jehová, en que castigaré a todo circuncidado, y a todo incircunciso” (Jeremías 9:23, 24).<sup>4</sup>

## Porque él es nuestro Creador

Desde el comienzo del pecado, la raza humana ha estado inventando muchas cosas diferentes para adorar y glorificar. Algunos adoran la luna, las estrellas, el sol, el río, los árboles y varias cosas en la naturaleza. En ciertas culturas y religiones, un simple ser humano es exaltado como Dios y se le otorga respeto, honor y gloria igual a los que son dados al Dios verdadero. En tiempos antiguos y aun modernos, algunos han hecho objetos de madera, piedras o metales preciosos, colocándolos en un lugar de adoración, inclinándose ante ellos, glorificándolos,

y adorándolos. Pero el Señor no nos ha dejado en tinieblas acerca de la completa inutilidad y el pecado de tales prácticas. (Véase Isaías 44:8–21.)

En vista del hecho de que Dios es nuestro Creador y de que somos sus criaturas, tenemos el deber de dar “la gloria debida a su nombre” y a nadie y nada más. Debemos adorar “a Jehová en la hermosura de la santidad” (Salmo 29:2). Debemos estar listos para decir: “No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria, por tu misericordia, por tu verdad” (Salmo 115:1). Y finalmente, debemos enseñar al pueblo: “Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apocalipsis 14:7).

## Porque él es nuestro Redentor

Dar la gloria a Dios tiene relación con su gran plan de salvar a la humanidad caída. Cuando Adán cayó, toda la humanidad cayó. El apóstol Pablo explicó: “Por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres” (Romanos 5:18). “Debido a su relación con el primer Adán, los hombres sólo reciben culpabilidad y la sentencia de muerte.”<sup>5</sup>

Sin embargo, tan pronto como el pecado entró, fue ejecutado inmediatamente el plan de redención. “La Divinidad se conmovió de piedad por la humanidad, y el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo se dieron a sí mismos a la obra de formar un plan de redención. Con el fin de llevar a cabo plenamente ese plan, se decidió que Cristo, el Hijo unigénito de Dios, se entregara a sí mismo como ofrenda por el pecado.”<sup>6</sup>

“Por su encarnación, Cristo fue hecho completamente apto para colocar al hombre donde ya no sería un proscrito.”<sup>7</sup> Cuando Cristo tomó la forma humana, se volvió el “el representante de la humanidad.”<sup>8</sup>

“Nadie tiene por qué entregarse al desaliento ni a la desesperación. Puede Satanás presentarse a ti, insinuándote desapiadadamente: ‘Tu caso es desesperado. No tienes redención.’ Hay sin embargo esperanza en Cristo para ti. Dios no nos exige que vencamos con

nuestras propias fuerzas. Nos invita a que nos pongamos muy junto a él. Cualquiera que sean las dificultades que nos abrumen y que opriman alma y cuerpo, Dios aguarda para libertarnos.

“El que se humanó sabe simpatizar con los padecimientos de la humanidad. No sólo conoce Cristo a cada alma, así como sus necesidades y pruebas particulares, sino que conoce todas las circunstancias que irritan el espíritu y lo dejan perplejo. Tiende su mano con tierna compasión a todo hijo de Dios que sufre. Los que más padecen reciben mayor medida de su simpatía y compasión. Le conmueven nuestros achaques y desea que depongamos a sus pies nuestras congojas y nuestros dolores, y que allí los dejemos.

“No es prudente que nos miremos a nosotros mismos y que estudiemos nuestras emociones. Si lo hacemos, el enemigo nos presentará dificultades y tentaciones que debiliten la fe y aniquilen el valor. El fijarnos por demás en nuestras emociones y ceder a nuestros sentimientos es exponernos a la duda y enredarnos en perplejida-

des. En vez de mirarnos a nosotros mismos, miremos a Jesús.”<sup>9</sup>

Nuestro mayor problema consiste en que cada uno de nosotros nació en el pecado y todos estamos destituidos de la gloria de Dios. ¿Cómo podemos nosotros, a quienes la Palabra de Dios ha condenado como pecadores, ser hallados *sin culpa*? Nuestra única seguridad de redención es “en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloría, glorié en el Señor” (1 Corintios 1:30, 31).

### Él es nuestro santificador

Los seres humanos en su propia fuerza finita no pueden obedecer perfectamente a la ley de Dios, que “es santa, justa y buena” (Romanos 7:12). Por consiguiente, ninguno de nosotros es justo (Romanos 3:10), porque “todas nuestras justicias [son] como trapo de inmundicia” (Isaías 64:6). Pero lo que no podemos llevar a cabo, Cristo ha hecho por nosotros. Al asumir la

naturaleza humana y tomar sobre sí mismo la carne humana, desarrolló un carácter perfecto a través de la obediencia a los mandamientos de Dios. El apóstol Pablo explica: “Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Filipenses 2:8). “Pero Cristo, viniendo a la tierra como hombre, vivió una vida santa y desarrolló un carácter perfecto. Ofrece éstos como don gratuito a todos los que quieran recibirlos.”<sup>10</sup>

Es interesante comprender que “los servicios religiosos, las oraciones, la alabanza, la confesión arrepentida del pecado ascienden desde los verdaderos creyentes como incienso ante el santuario celestial, pero al pasar por los canales corruptos de la humanidad, se contaminan de tal manera que, a menos que sean purificados por sangre, nunca pueden ser de valor ante Dios. No ascienden en pureza inmaculada, y a menos que el Intercesor, que está a la diestra de Dios, presente y purifique todo por su justicia, no son aceptables ante Dios. Todo el incienso de los tabernáculos terrenales debe ser humedecido con las purificadoras gotas de la sangre de Cristo. Él sostiene delante del Padre el incensario de sus propios méritos, en los cuales no hay mancha de corrupción terrenal. Recoge en ese incensario las oraciones, la alabanza y las confesiones de su pueblo, y a ellas les añade su propia justicia inmaculada. Luego, perfumado con los méritos de la propiciación de Cristo, asciende el incienso delante de Dios plena y enteramente aceptable. Así se obtienen respuestas benígnas.

“Ojalá comprendieran todos que toda obediencia, todo arrepentimiento, toda alabanza y todo agradecimiento deben ser colocados sobre el fuego ardiente de la justicia de Cristo. La fragancia de esa justicia asciende como una nube en torno del propiciatorio.”<sup>11</sup>

“Cristo vino para hacernos ‘participantes de la naturaleza divina,’ y su vida es una afirmación **de que la humanidad, en combinación con la divinidad**, no peca.”<sup>12</sup> “Si pudiéramos contemplar toda la actividad de los agentes humanos tal como aparece delante de Dios, veríamos que sólo la obra efectuada con mucha oración,



santificada con el mérito de Cristo, soportará la prueba del juicio.”<sup>13</sup> “El esfuerzo humano sin los méritos de Cristo, es sin valor.”<sup>14</sup> “Por la fragancia **del mérito de Cristo** nuestras buenas obras son aceptadas por Dios... Nuestras obras no tienen valor en ellas mismas ni por sí mismas.”<sup>15</sup>

“Dios no quedará satisfecho sino con lo mejor que podamos ofrecerle. Los que le aman de todo corazón, desearán darle el mejor servicio de su vida, y constantemente tratarán de poner todas las facultades de su ser en perfecta armonía con las leyes que nos habilitan para hacer la voluntad de Dios.”<sup>16</sup> “Porque Dios es el que en vosotros produce **así el querer como el hacer**, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13, énfasis añadido). Y haciéndolo así “el alma perdonada avanza de gracia en gracia, de la luz a una luz mayor. Puede decir con regocijo: ‘No por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia’ (Tito 3:5).”<sup>17</sup>

## Porque él es nuestro sustentador

Cristo declara: “Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?” (Mateo 6:26). “A la muerte de Cristo debemos aun esta vida terrenal. El pan que comemos ha sido comprado por su cuerpo quebrantado. El agua que bebemos ha sido comprada por su sangre derramada. Nadie, santo, o pecador, come su alimento diario sin ser nutrido por el cuerpo y la sangre de Cristo. La cruz del Calvario está estampada en cada pan. Está reflejada en cada manantial. Todo esto enseñó Cristo al designar los emblemas de su gran sacrificio. La luz que resplandece del rito de la comunión realizado en el aposento alto hace sagradas las provisiones de nuestra vida diaria. La despensa familiar viene a ser como la mesa del Señor, y cada comida un sacramento.”<sup>18</sup>

“Nuestro Señor se adapta a nuestras necesidades especiales. Él es sombra a nuestra mano derecha. Camina a nuestro lado, listo para proveer a todas

nuestras necesidades. Se acerca de aquellos que están comprometidos en un servicio voluntario por él. Conoce a cada uno por su nombre. ¡Oh, qué seguridad tenemos del tierno amor de Cristo!”<sup>19</sup> El apóstol Pablo subraya que “mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19). “Cuando el Señor nos da un trabajo para hacer, no nos detengamos para indagar lo razonable de la orden, o el resultado probable de nuestros esfuerzos para obedecer. Lo que hay en nuestras manos puede parecer muy insuficiente en relación con nuestras necesidades; pero en las manos del Señor será más que suficiente.”<sup>20</sup> “Podemos llevar al Señor todos nuestros problemas. Sus manos llenas de amor infinito se mueven para suplir nuestras necesidades. Cuán agradecida estoy porque sólo tenemos que vivir un día a la vez. Un día para mantener nuestras almas en el buen camino, un día para velar, un día para progresar en nuestra vida espiritual de modo que nuestros días puedan ser fructíferos, preciosos para nosotros.”<sup>21</sup>

## Conclusión

Para ser capaces de dar verdaderamente toda la gloria a Dios, como pecadores arrepentidos, debemos apartarnos de nosotros mismos y fijar nuestros ojos en “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29) —y contemplándole, seremos transformados. El temor se volverá en gozo, las dudas en esperanza. Brotará la gratitud. El corazón de piedra será quebrantado. Una marea de amor barrerá el alma. Cristo está en el corazón renovado —una fuente de agua que brota para la vida eterna.

“Cuando vemos a Jesús, Varón de dolores y experimentado en quebrantos, trabajando para salvar a los perdidos, despreciado, escarnecido, echado de una ciudad a la otra hasta que su misión fue cumplida; cuando le contemplamos en el Getsemaní, sudando gruesas gotas de sangre, y muriendo en agonía sobre la cruz; cuando vemos eso, no podemos ya reconocer el clamor del yo. Mirando a

Jesús, nos avergonzaremos de nuestra frialdad, de nuestro letargo, de nuestro egoísmo. Estaremos dispuestos a ser cualquier cosa o nada, para servir de todo corazón al Maestro. Nos regocijaremos el llevar la cruz en pos de Jesús, el sufrir pruebas, vergüenza o persecución por su amada causa.”<sup>22</sup>

“Cuando los redimidos se congreguen en la presencia de Dios, se darán cuenta de cuán imperfectas eran sus conclusiones acerca de lo que el cielo considera como éxito. Al repasar sus esfuerzos por alcanzar el éxito descubrirán cuán insensatos eran sus planes, cuán triviales sus supuestas pruebas, y cuán irrazonables sus dudas. Entonces verán cuán a menudo acarrearón el fracaso sobre lo que hacían por no confiar en lo que Dios decía. Entonces una verdad se destacará con toda claridad: la posición que se ocupa no prepara al hombre para entrar en las cortes celestiales. También se darán cuenta de que el honor que se rinde a los seres humanos pertenece sólo a Dios, y que a él corresponde toda la gloria. De los labios del coro de ángeles y de la hueste de redimidos brotará el cántico: ‘Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? Pues sólo tú eres santo’ Apocalipsis 15:3–4.”<sup>23</sup> *R*

## Referencias

- <sup>1</sup> *La Educación*, pág. 29.
- <sup>2</sup> *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 119.
- <sup>3</sup> *Testimonios para la Iglesia*, tomo 7, pág. 191.
- <sup>4</sup> *Mensajes Selectos*, tomo 2, pág. 158.
- <sup>5</sup> *Conducción del Niño*, pág. 448.
- <sup>6</sup> *The Review and Herald*, mayo 2, 1912.
- <sup>7</sup> *The Signs of the Times*, junio 17, 1897.
- <sup>8</sup> *Confrontation*, pág. 51.
- <sup>9</sup> *El Ministerio de Curación*, págs. 192, 193.
- <sup>10</sup> *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 710.
- <sup>11</sup> *Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 404.
- <sup>12</sup> *El Ministerio de Curación*, pág. 136. [Énfasis añadido.]
- <sup>13</sup> *Servicio Cristiano Eficaz*, pág. 325.
- <sup>14</sup> *El Evangelismo*, pág. 144.
- <sup>15</sup> *La Maravillosa Gracia*, pág. 331. [Énfasis añadido.]
- <sup>16</sup> *Patriarcas y Profetas*, pág. 365.
- <sup>17</sup> *Fe y Obras*, pág. 101.
- <sup>18</sup> *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 615.
- <sup>19</sup> *Sons and Daughters of God*, pág. 16.
- <sup>20</sup> *Testimonios para la Iglesia*, tomo 6, pág. 464.
- <sup>21</sup> *Cada Día con Dios*, pág. 27.
- <sup>22</sup> *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 407.
- <sup>23</sup> *Testimonios para la Iglesia*, tomo 7, págs. 29, 30.

P.O. Box 7240  
Roanoke, VA 24019-0240

¿SE MUDÓ? Por favor infórmenos.

# LA BIBLIA

*Prefiero tener este pequeño libro  
A todo el oro y las gemas,  
Que brillan en los cofres de los monarcas  
Y a todas sus diademas.  
No; aunque fueran los mares una crisolita,  
La tierra un globo dorado,  
Y diamantes todas las estrellas de la noche,  
Este libro valdría más que todos ellos.*

*Cuán funestos para el ojo de la ambición  
Sus despojos sangrientos deben brillar,  
Cuando la mano de la Muerte se eleva a lo alto,  
¡Su vida es un sueño que se evapora!  
Escúchalo entonces con su jadeante respiración  
¡De un pobre momento anhelante!  
¡Necio! Quieres detener el brazo de la Muerte,  
¡Pide a tu oro que te salve!*

*No, no; El alma nunca encontrará alivio  
En brillantes tesoros de riqueza,  
Las gemas no deslunbran el ojo de la aflicción,  
El oro no puede comprar salud;  
Pero aquí hay un bendito bálsamo  
Para sanar la más profunda angustia;  
Y el que con lágrimas busca este libro,  
Sus lágrimas cesarán.*

*He aquí el que murió en la cumbre del Calvario  
Ha hecho esa bendita promesa:  
“Venid a mí los que estáis cargados,  
Y os daré descanso;  
La caña cascada no se quebrará,  
Ni al corazón arrepentido despreciaré;  
Mi carga es liviana y todos podrán llevarla  
¡Mi yugo, obtendrá el cielo!”*

*Sí, sí; este pequeño libro es de más valor  
Que todo lo demás dado a los mortales;  
¡Qué son todos los goces de la tierra  
Comparados con los goces del Cielo?  
Esta es la guía que nuestro Padre dio  
Para guiar a los reinos del día—  
Una estrella cuyo brillo dora la tumba,  
La Luz, la Vida, el Camino.*

William Leggett